





Agradecemos a Patricia Muro (lectora) y a Francisca Alba Sánchez, Antonio Burgos Núñez, Juan Carlos Cazalla Montijano, Juan de Dios González, Gonzalo Jiménez Moreno, M.^a Aurora Molina Fajardo, M.^a del Rosario Ortiz Amores, Miguel Ángel Sánchez del Árbol y Alejandro Sánchez Baca su colaboración para ilustrar gráficamente esta sección.

Paisaje y patrimonio en el valle de Lecrín

Miguel Ángel Sánchez del Árbol | Dpto. de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Universidad de Granada

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3914>

RESUMEN

El emplazamiento geográfico del valle de Lecrín, entre las sierras Nevada y de las Albuñuelas en sus flancos oriental y occidental, y entre la vega de Granada y el bajo río Guadalfeo-costa, en los límites septentrional y meridional, respectivamente, ha condicionado, de forma muy significativa, tanto la multiplicidad de hechos y procesos naturales aquí acaecidos, como su larga y conspicua historia de ocupación y manejo humanos. Espacio ora de encuentro, ora de separación de diversas realidades territoriales, comparte características naturales y culturales con las citadas entidades aledañas, pero asimismo ofrece un repertorio único de singularidades.

Su estratégica situación geográfica, así como la disponibilidad de recursos biológicos, climáticos, hídricos y minerales de diversa índole han propiciado una temprana y sostenida ocupación humana, como lo demuestra la prolija presencia de vestigios arqueológicos de numerosas etapas y culturas, desde, al menos, el Paleolítico medio. Igualmente cabe destacar la pervivencia de diversas y particulares expresiones etnológicas, especialmente las de carácter intangible, relacionadas con gastronomía, formas de aprovechamiento de los recursos del entorno, festividades y leyendas, sin que falten las de carácter material, en especial ciertas formas constructivas de viviendas, de instalaciones agropecuarias, de bancales o de conducciones hidráulicas.

A su vez, el valle de Lecrín ofrece un mosaico paisajístico extraordinario a partir de una variada combinación de diferentes usos del suelo y manejo de recursos en el contexto de numerosos y diversos microclimas, formas de relieve, manifestaciones hídricas, tipos de suelos y comunidades vegetales y faunísticas. Un paisaje, en fin, que representa uno de sus más relevantes recursos y señas de identidad territoriales.

Palabras clave

Granada (Provincia) | Paisaje | Patrimonio cultural | Patrimonio natural | Valle de Lecrín |



Encajamiento del río Dúrcal en las dolomías mesozoicas aguas abajo de Cónchar | foto Miguel Ángel Sánchez del Árbol, de todas las imágenes del artículo si no se indica lo contrario

1

Poblado en la actualidad por algo más de veinte mil habitantes censados, y unos pocos miles en condición de transeúntes o de residentes temporales, el valle de Lecrín se encuentra entre las comarcas granadinas en retroceso demográfico desde hace medio siglo, así como de más reducida densidad de población, superando los veinte puntos por debajo de la media provincial. Sólo dos municipios, Dúrcal y Padul, ambos situados en el recorrido de la autovía A-44 Bailén-Motril, son ajenos a esa tendencia, mostrando unos valores demográficos superiores a las cifras medias provinciales, así como unas dinámicas socio-económicas, de transformación de usos del suelo y urbanísticas más activas que las registradas en el resto del valle de Lecrín (VILLEGAS MOLINA; SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, 2008).

2

El repertorio de manifestaciones tectónicas y geomorfológicas presentes en el ámbito es muy amplio: horts y fosas, fracturas y fallas, pliegues, conos aluviales, travertinos, turberas, abarrancamientos profusos, desfiladeros y gargantas fluviales, geoformas kársticas, amplias series estratigráficas, etc.

RASGOS GEOGRÁFICOS DEL VALLE DE LECRÍN

El valle de Lecrín es una entidad territorial constituida por ocho términos municipales (Albuñuelas, Dúrcal, El Pinar, El Valle, Lecrín, Nigüelas, Padul y Villamena) que se localizan en una de las diversas depresiones que orlan Sierra Nevada, concretamente la de su flanco occidental, a la vez la de mayor superficie y complejidad física, biológica y antrópica. Espacio de transición entre los dos más dinámicos, poblados y pujantes de la provincia granadina –la aglomeración metropolitana de Granada y el litoral centro-occidental con capitalidad en Motril–, el valle de Lecrín ha desarrollado funciones territoriales diversas según períodos históricos y modelos socio-económicos, en algunos momentos de forma relativamente pujante. No obstante, en las últimas décadas ha mantenido su condición básica de comarca agrícola, a la vez que ha ejercido funciones productivas, industriales, residenciales y de turismo rural subsidiarias de los otros dos ámbitos territoriales citados. Uno de los hechos que avalan esta situación es su evolución demográfica regresiva¹.

Por otro lado, son diversos y de gran trascendencia los hechos naturales que marcan la impronta de este territorio, especialmente sus componentes geomorfológicos e hidro-climáticos. En efecto, una evolución geológica larga y compleja, afectada por diversas etapas generadoras de fenómenos tectónicos (orogenia Alpina), la intercalación de materiales de diverso origen (marino, lacustre, continental), composición mineral y resistencia frente a los procesos de desgaste, así como la incidencia de variadas morfogénesis, desde las propias de altas cumbres serranas a las de laderas medias y fondos de valle, etc., han hecho que el relieve de este ámbito sea uno de los más complejos y polimórficos de Andalucía². Los efectos de este marco topográfico son múltiples, pero cabe incidir en las dificultades impuestas a las comunicaciones internas y externas hacia Granada, la Costa y las Alpujarras por los numerosos barrancos que atraviesan el valle de Lecrín. Expresión material de la constante lucha humana por superar estos y otros escollos naturales es la presencia de abundantes obras de ingeniería civil de diferentes épocas, materiales empleados, técnicas constructivas y aspectos estéticos, generando un paisaje plagado de puentes, viales, estructuras de contención, etc., sobre todo en la angostura del río Ízbor a la altura de Acebuches, en el barranco de Tablate y en el río Dúrcal (SÁNCHEZ DEL ÁRBOL; GARRIDO CLAVERO, 2015).

EL VALOR PAISAJÍSTICO DEL VALLE DE LECRÍN

Como en otros muchos territorios, la mano del hombre ha generado degradación o destrucción en componentes físico-ambientales del valle de Lecrín, pero aquí resulta más significativa la diversificación y complejización que

ha supuesto la injerencia humana, además del hecho de presentarse, en muchos de los escenarios, una excelente integración entre manifestaciones naturales y culturales. A su vez, determinados elementos patrimoniales coadyuvan a cualificar escenas paisajísticas del ámbito, como es el caso de árboles centenarios o formaciones geológicas monumentales; manantiales, corrientes y láminas de agua; castillos y otras estructuras defensivas; iglesias, ermitas, casonas, palacetes, cortijos, molinos hidráulicos y otras construcciones religiosas y civiles; acequias, acueductos y puentes históricos; yacimientos arqueológicos... De hecho, el patrimonio cultural tanto material como inmaterial del valle de Lecrín es muy variado, cuantioso y socialmente aprovechable³, en gran medida gracias a la confluencia de dos importantes factores geográficos: la suficiencia de recursos naturales para satisfacer las necesidades de las sociedades de cazadores y agro-ganaderas del pasado (numerosos grandes manantiales y cursos de agua, fertilidad del terreno, abundancia de vegetación y fauna...) y su condición de pasillo natural entre la costa y la parte centro-meridional de la península ibérica que ha supuesto un activo eje de comunicaciones desde la Prehistoria, llegando a adquirir gran importancia a partir de la época ibero-romana. En cualquier caso, la conjunción del marco natural y de las adaptaciones humanas en el valle de Lecrín hacen del paisaje resultante uno de sus más relevantes recursos; asimismo gran parte de su actual atractivo como espacio predominantemente agrícola, residencial y turístico-rural se basa en el paisaje, a cuyos característicos rasgos y a la calidad escénica de numerosos espacios hay que añadir su elevada perceptibilidad media⁴.

Los diversos y específicos escenarios paisajísticos identificables pueden agruparse a partir de las dos grandes unidades definidas por la estructura física de este espacio geográfico.

El valle alto presenta una fisonomía de extensa semillanura separada de Sierra Nevada por una muy marcada línea de falla de casi una veintena de kilómetros (falla de Nigüelas, declarada monumento natural). El paisaje generado presenta fuertes contrastes, pues al borde montañoso se le contraponen bruscamente las rampas (conos y abanicos aluviales) y la planicie contiguas; a lo que se suma la diversidad de tonalidades surgida a partir de las diferencias edáficas y vegetales, así como de cultivos implantados en una y otra unidad topográfica.

Así, mientras que en las laderas predomina el jaspeado de un monte bajo, de disposición rala en amplias superficies y puntualmente arbolado (pinos sobre todo, aunque también hay sabinas, encinas y otras especies), en las rampas predominan los cultivos leñosos (sobre todo almendros, cuya floración primaveral enriquece cromáticamente el paisaje) y en el llano la tónica habitual es la presencia de manchas de gran verdor y humedad, de origen agrícola (olivos, frutales y herbáceos de regadío) o palustre (SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, 2009).

3

Entre las múltiples posibilidades de gestión del patrimonio cultural, desde la protección hasta la puesta en valor, el valle de Lecrín ofrece la posibilidad de potenciarlo a través de muy diversas rutas temáticas orientadas a funciones didácticas y turísticas: rutas arqueológicas, de la transhumancia, hidráulicas, de los castillos y fortalezas nazaríes, de los diversos sistemas agrícolas históricos, de la guerra de los moriscos (por los lugares mencionados en los textos históricos), de las tipologías constructivas adaptadas al entorno de los diferentes pueblos, de los jardines históricos, etc. (COMPÁN VÁZQUEZ; SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, 2009).

4

Este buen nivel de perceptibilidad del paisaje está favorecido por la concurrencia de: moderadas dimensiones espaciales, escalonamiento topográfico, numerosos potenciales puntos de observación elevados que jalonan el perímetro de la fosa tectónica, predominio de días despejados, relativa densa red viaria, diagonal trazado de la autovía A-44, abundancia de núcleos de población...



Escalonamiento orográfico desde los límites del valle alto hasta la cumbre del pico Caballo (en el centro del encuadre, Nigüelas) | foto Alejandro Sánchez Baca



Acumulación de puentes y viales volados en la cerrada del río Ízbor junto al núcleo de Acebuches



Restos de antiguo molino hidráulico junto al río Albuñuelas

En la parte septentrional del valle alto se ubica la “cubeta de Padul”, caracterizada por recibir los aportes hídricos de las grandes extensiones limítrofes, donde la configuración tectónica, estratigráfica y litológica propicia la abundancia de fuentes y manantiales de los que brotan caudales muy importantes, como Ojo Oscuro, Agia, los Molinos, Povedano, Cijancos... (RUBIO CAMPOS; BEAS TORROBA; LÓPEZ GETA et ál., 2006).

En la parte más deprimida de esta unidad topográfica se está recuperando en los últimos años parte de la superficie hídrica de la que fue una extensa laguna, cuyas aguas son drenadas con auxilio de zanjas o madres, que fueron excavadas en el siglo XIX para, justamente, desecar el área con objeto de cultivarla, así como para contrarrestar epidemias endémicas como el paludismo (ORTEGA ALBA, VILLEGAS MOLINA; SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, 1990).

En la actualidad, la laguna de Padul constituye el humedal de tipo turbera más meridional del continente europeo y cuenta con una elevada productividad biológica fundamentada en la presencia de uno de los carrizales más extensos de la península ibérica que, junto con la superficie de aguas libres, constituye el hábitat de numerosas aves acuáticas y de herpetos (ARIAS GARCÍA, 2016). El hallazgo de restos de mamut lanudo añade asimismo interés paleontológico, que, unido a los valores ambientales y paisajísticos, han acreditado su protección pública⁵. Observado desde posiciones adecuadas, este espléndido escenario no deja indiferente: los escarpados perfiles orográficos sirven de telón de fondo al feraz e hídrico tapiz de la cubeta tectónica, donde, ni tan siquiera las lacerantes canteras de zahorra en parte clausuradas, ni las cada vez más prolíficas construcciones periurbanas de Padul, ensombrecen suficientemente el atractivo de este paisaje (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA; SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, 2016). Hacia el sureste, y una vez flanqueado el profundo encajamiento del río Dúrcal, recubierto por arboledas caducifolias, se localiza una extensa llanada pliocuaternaria tras la sedimentación de ingentes volúmenes de derrubios arrastrados desde las laderas orográficas, que asimismo han formado una compleja sucesión y yuxtaposición de conos y abanicos aluviales.

5

Inclusión de la laguna en el Parque Natural de Sierra Nevada en 1989, así como su catalogación como humedal de importancia internacional (Humedal Ramsar) y como Zona de Especial Conservación (ZEC) desde 2012.



Diversidad cromática propiciada por la yuxtaposición de diferentes suelos y cultivos en el borde oriental de la meseta de Albuñuelas



El histórico camino de los Molinos flanquea la cubeta de Padul por su margen suroccidental



Sector recuperado por la laguna de Padul en las inmediaciones de la turbera de Aguadero

La importante expansión urbana de Padul y Dúrcal, la abundante presencia de edificaciones plurifamiliares y la utilización de materiales, texturas y colores muy heterogéneos, la proliferación de naves industriales, la incidencia de sucesivas infraestructuras viarias (en especial la autovía A-44), etc., han transformado notoriamente el escenario predominantemente rural en las dos o tres últimas décadas. No obstante, en espacios periféricos de esta unidad se emplazan algunos de los núcleos que mejor han conservado su original entramado morisco, incluso parte de la tipología edificatoria, así como una más genuina integración con el parcelario agrícola y con el sistema de acequias y caminos: Nigüelas, Acequias, Cónchar y, en alguna menor medida, Cozvíjar.

El valle bajo presenta una fisonomía más acorde con la imagen más característica de “valle”: laderas opuestas inclinadas hacia un fondo lineal por donde discurre el río que drena toda la comarca, el Ízbor. El emplazamiento de este sector entre las cálidas aguas del mar Mediterráneo y arelativo resguardo por la envolvente orográfica, en una exposición muy soleada, propicia que disfrute de un bonancible clima durante la mayor parte del año. Es de destacar la pervivencia más extendida en esta unidad de referentes paisajísticos de carácter rural: pequeños núcleos de población bien integrados en el espacio, agricultura tradicional, red viaria de pequeña sección y en general adaptada a la topografía, abundancia de sotos junto a los cursos de aguas, etc. Es característica común de la mayoría de los asentamientos del valle, y especialmente los de este sector más deprimido, su estructura de origen andalusí, parcialmente laberíntica, con las edificaciones unidas materialmente unas a otras formando conjuntos separados por callejas, a menudo angostas y sinuosas. En general, las recientes intervenciones edificatorias en la mayor parte de los núcleos de la comarca, especialmente los del valle bajo, han consistido en el relleno de sus vacíos urbanos y en la renovación del patrimonio existente, por lo que su escaso o acotado crecimiento y un cierto grado de sensibilidad en las actuaciones emprendidas han contribuido a la conservación de la imagen tradicional de estos asentamientos (DEL CASTILLO SÁNCHEZ; MEDINA BARBERO; RADIAL MOLINA et ál., 2010).



En el corazón del valle bajo se intercalan los pueblos blancos y los verdequeantes cultivos de regadío
| foto Juan Garrido Clavero



El puente de Lata sobre el río Dúrcal. Al fondo, Los Alayos y sierra de El Zahor



El núcleo de Acequias sobre el escalón de la margen izquierda del río Torrente

En la zona medular se localiza la mayor parte de los núcleos de población (Béznar, Melegís, Mondújar, Murchas, Restábal, Saleres, Talará y otros menores), así como su espacio agrícola más feraz y genuino. Las condiciones climáticas, en combinación con el multiseccular y complejo sistema de riego, han propiciado la proliferación de un verdadero vergel agrícola sustentado en cultivos termófilos irrigados, como chirimoyos, aguacates, nísperos, hortalizas y, sobre todo, agríos (naranjos y, en menor proporción, limoneros). En numerosas explotaciones, sobre todo las peor orientadas a mediodía, los cítricos se cultivan en promiscuidad con enormes olivos multicientenarios, que les propician resguardo frente a eventuales heladas persistentes o tardías (VILLEGAS MOLINA, 1972; COMPÁN VÁZQUEZ, 2000).

El sector suroccidental del valle de Lecrín coincide, en general, con la cuenca del río Albuñuelas. Tajos excavados en materiales calcáreos acompañan los márgenes del curso fluvial durante varios kilómetros y uno de sus principales afluentes (barranco de Luna) ha horadado tanto la capa de calizas como una de yesos subyacente, ofreciendo una singular sucesión estratigráfica. Por su lado, a la interesante disposición prolongada a media ladera del núcleo de Albuñuelas, se añade la infrecuente pervivencia de algunas casas inclinadas por efecto de terremotos y del desplazamiento de estratos subyacentes. Más al sureste, el embalse de Béznar marca la fisonomía y parte de las condiciones ambientales de todo el valle bajo, destacando paisajísticamente la propia lámina de agua y su irregular perímetro marcado por sucesivos entrantes, salientes y prominentes tajos generados por una prolija sucesión de barrancos.

Un último escalón topográfico se produce en el encajamiento del río Izbor, que discurre desde la citada presa, al pie del núcleo de Pinos del Valle, hasta la confluencia con el río Guadalfeo. En esta angostura se contraponen de forma drástica el paisaje de ambas vertientes: la izquierda, orientada al sur, ha sido muy transformada en la última década con la implantación de la autovía A-44, aerogeneradores eólicos y otras infraestructuras; la ladera derecha, orientada al norte y de agreste perfil, escenifica la secular adap-



Localización de Restábal en un entorno dominado por cultivos de cítricos, huertas y plantas ribereñas



Zona central del embalse de Béznar, donde los bordes presentan acusados perfiles topográficos



El núcleo de Ízbor, declarado BIC, rodeado de cultivos arbóreos sobre terrazas practicadas en la acusada ladera

tación que el hombre ha hecho de estas inclinadas vertientes, tanto en la configuración escalonada de los asentamientos (Acebuches e Ízbor), como en su puesta en cultivo a través de un complejo sistema de terrazas, en los que con frecuencia se han aprovechado los obstáculos rocosos –como es el caso de grandes bloques desprendidos de zonas más elevadas– para sustentar las pequeñas parcelas, así como de un dificultoso trazado de las acequias, algunos de cuyos tramos han sido excavados en la dura piedra (SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- **ARIAS GARCÍA, J.** (2016) *Identificación, caracterización y cualificación de los paisajes de las grandes cuencas endorreicas de Andalucía: ensayo metodológico para la implementación del Convenio Europeo del Paisaje en sistemas lacustre-palustres*. Granada: Editorial Universidad de Granada <<http://digibug.ugr.es/handle/10481/40944>> [Consulta: 13/07/2017]
- **CASTILLO SÁNCHEZ, G. DEL; MEDINA BARBERO, R.; RADIAL MOLINA, J. F. et ál.** (2010) *Criterios para la intervención en el paisaje urbano y rural de los municipios del Valle de Lecrín (Granada)*. Diputación Provincial de Granada, 2010, 234 p.
- **COMPÁN VÁZQUEZ, D.** (2000) Valle de Lecrín. *Revista ADOS. Turismo Interior*, n.º 16, 2000, pp. 14-22
- **COMPÁN VÁZQUEZ, D.; SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.** (dir.) (2009) *Estudio de Promoción Local en la comarca del Valle de Lecrín. Bases y estrategias para el desarrollo de ocio en la naturaleza en el Valle de Lecrín*. Convenio de Colaboración entre el Consorcio para la Unidad Territorial de Empleo, Desarrollo Local y Tecnológico (Junta de Andalucía) y el Grupo de Investigación Paisaje, Medio Ambiente y Ordenación Territorial (Universidad de Granada), 2009, 285 p.
- **HERNANDEZ DEL ÁGUILA, R.; SANCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.** (2016) El paisaje de la provincia de Granada. En ROSÚA, J. L.; CORTÉS, B. (ed.) *Rutas paisajísticas por el viñedo de la provincia de Granada*. Editorial Universidad de Granada, 2016, pp. 21-54
- **ORTEGA ALBA, F.; VILLEGAS MOLINA, F.; SANCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.** (1990) Le secteur méridional de la haute Andalousie. Déprise agricole et autres changements visibles. En *Géographie d'une Espagne en mutation. Prospections aériennes II*. Madrid: Publicaciones de la Casa de Velázquez, 1990, pp. 95-114
- **RUBIO CAMPOS, J. C.; BEAS TORROBA, J.; LÓPEZ GETA, J. et ál.** (ed.) (2006) *Guía de manantiales de la provincia de Granada. Una visión sobre su origen y naturaleza*. Granada: Diputación de Granada e Instituto Geológico y Minero de España, 2006, pp. 160-165
- **SANCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.** (2009) El medio bio-físico de la Depresión de Padul (Valle alto de Lecrín). En GÓMEZ ZOTANO, J.; ORTEGA ALBA, F. (ed.) *El Sector Central de las Béticas: una visión desde la Geografía Física*. Granada: Universidad de Granada, 2009, pp. 299-322.
- **SANCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.** (dir.) (2012) *Acondicionamiento paisajístico de los accesos a pequeñas poblaciones. Ensayo metodológico en el Valle de Lecrín (Granada)*. Consejería de Fomento y Vivienda, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Centro de Estudios Paisaje y Territorio. Junta de Andalucía, 2012
- **SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.; GARRIDO CLAVERO, J.** (2015) Procesos, dinámicas y afecciones del paisaje de la provincia de Granada. En ZOIDO NARANJO, F.; JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y. (dir.) *Catálogo de Paisajes de la provincia de Granada*. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio, 2015
- **VILLEGAS MOLINA, F.** (1972) *El Valle de Lecrín*. Granada: Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso Herrera", 1972, 348 p.
- **VILLEGAS MOLINA, F.; SANCHEZ DEL ÁRBOL, M. A.** (2008) Cambios paisajísticos y demográficos en el Valle de Lecrín entre 1.970 y 2.006. En BOSQUE SENDRA, J.; MARTÓN LOU, M. A. (coord.) *Homenaje a Joaquín Bosque Maurell, Secretario General de la Real Sociedad Geográfica (1983-2008)*. Real Sociedad Geográfica, 2008, pp. 257-285

Las alquerías del valle de Lecrín: notas sobre su poblamiento y urbanismo

María Aurora Molina Fajardo | Universidad de Granada

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3895>

RESUMEN

En el siguiente texto se presenta una sucinta introducción al poblamiento y estructura urbana de las localidades del valle de Lecrín durante los últimos años del siglo XV y el XVI. Se considera para ello el origen histórico de estos asentamientos señalando la organización medieval de la comarca a través de alquerías.

De igual modo, se analiza brevemente la configuración espacial de aquellos asentamientos distribuidos en barrios más o menos independientes; y se enumeran algunos de sus hitos arquitectónicos y espaciales más significativos desde el punto de vista poblacional: su entramado viario, sus espacios religiosos, defensivos, públicos, domésticos, industriales, destinados a la explotación del medio circundante, etc.

Palabras clave

Al-Andalus | Alquerías | Arquitectura agraria | Arquitectura defensiva | Arquitectura doméstica | Barrios | Granada (Provincia) | Mezquitas | Molinos | Poblamiento | Reino de Granada | Territorio | Urbanismo | Valle de Lecrín |



Dibujo del pueblo de Murchas y de la antigua alquería de Lojuela inserto en el Catastro del Marqués de Ensenada de Murchas. En este mapa del siglo XVIII se aprecia una clara organización espacial de casas agrupadas en manzanas más o menos regulares dentro del pueblo, destacando igualmente el entramado de acequias que abastecía de agua el caserío y fertilizaba sus tierras. Como eje también ordenador del territorio se dibujó el castillo del deshabitado de Lojuela | fuente Archivo Histórico Provincial de Granada. Hacienda. Catastro de Ensenada. Murchas, Libro 1431

“Y, sin embargo, la imaginación tenía también tristezas que evocar en aquella tierra de delicias. El Valle de Lecrín chorrea sangre de cristianos y agarenos. Diríase que todos sus pueblos actuales son los humeantes escombros de otros pueblos incendiados”.

La Alpujarra, Pedro Antonio de Alarcón

INTRODUCCIÓN

Una de las características que ha definido el poblamiento del valle de Lecrín ha sido su posición geográfica central dentro del territorio granadino. La comarca se sitúa al sur de Sierra Nevada limitando con la vega, el litoral de la provincia, las Alpujarras y el Temple. Esta ubicación geográfica ha hecho del valle de Lecrín un continuo lugar de tránsito, un verdadero cruce de caminos que ha marcado de forma considerable su historicidad. Del mismo modo, sus particularidades físicas y los tres ríos que lo recorren (Dúrcal, Torrente y Santo) han favorecido un asentamiento humano continuo que se documenta desde época prehistórica hasta nuestros días¹. Con todo, será el periodo medieval el que configure esta tierra como un grupo comarcal propiamente dicho, compuesto por una serie de localidades dedicadas principalmente a la explotación de su medio circundante.

En este artículo propongo un brevísimo recorrido por la ordenación urbana de las antiguas alquerías del valle de Lecrín, sobre todo en los años posteriores a la conquista del Reino. Esta cronología nos acerca a un valle que, en menos de cien años, vivió sucesivas contiendas, la expulsión de su población autóctona y la repoblación de sus lugares con cristianos viejos procedentes de otras tierras. Todos estos acontecimientos –que incluso conllevaron la destrucción total o parcial de algunos asentamientos– marcarán el devenir poblacional de una comarca que se debatió entre el mantenimiento de su arraigada tradición andalusí y las nuevas prácticas propias del orden establecido.

La metodología adoptada para elaborar este texto ha sido principalmente la consulta de fuentes primarias (documentación de bienes habices junto a los libros de población existentes), así como el análisis del parcelario local cotejado con numerosas visitas de campo.

UN VALLE DE ALQUERÍAS

Durante las ocho centurias del Islam peninsular, el valle de Lecrín vivió distintos modos de ocupación que evolucionaron desde primitivos escenarios de encastillamiento², a una organización espacial jerárquica y urbana

1

Alguna bibliografía al respecto: TORO MOYANO; ALMOHALLA GALLEGO, 1979: 1-20; GARCÍA GRANADOS et ál., 1983: 897-902; RAMOS MILLÁN; OSUNA VARGAS, 2001.

2

Los datos sobre los asentamientos de altura comarcales son realmente muy escasos; si bien existen detalles que quizás nos puedan hacer pensar que los yacimientos del Pago del Castillejo de Nigüelas y el del Cerro Alto de Acequias respondan a este tipo de ocupación del territorio. Más información en MOLINA FAJARDO, 2012: 981-989.



Vista del pueblo de Restábal desde Melegís | foto María Aurora Molina Fajardo, de todas las del artículo

que tendrá la alquería y su aparato defensivo como principales hitos ordenadores.

La historicidad del valle de Lecrín como ente comarcal parece retrotraerse a este periodo andalusí e incluso el topónimo Lecrín (del árabe *lq̄līm*, “clima” o “distrito”) incide en esa agrupación fáctica de poblaciones de tiempos medievales.

En 1501, en la relación de los bienes habices de la *Taha del Val de Aleclim* se citan las siguientes localidades: Padul, Concha, Coxbixa, Durcal, Harat Alharab, Achit, Mondujar, Çeca, Leuxa, Exbor, Buñuelas, Lanjaron, Beznar, Tablate, Saleres, Restabal, Melexix y Molchas (Archivo General de Simancas (AGS), Contaduría Mayor de Cuentas, 1.^a época, leg. 131, s.f.)³. En esta lista se obviaron los lugares de Nigüelas y Pinos del Valle que sí fueron incluidos junto a otros dos más –Naio y Cautil⁴– en la Bula de Erección de las Iglesias del valle de Lecrín del mismo año (ESPINAR MORENO, 2009:35).

Así, el valle de Lecrín encontrado por los castellanos respondía territorialmente –a grandes rasgos– a la comarca actual⁵ y se caracterizaba por ser un distrito eminentemente aldeano, muy fortificado y dividido en alquerías de diversa consideración. Estos asentamientos, aunque autónomos, vivían bajo la influencia de la medina de Granada y tenían fuertes vínculos de vecindad compartiendo incluso parte de los recursos existentes en su medio. Aunque cada pueblo presenta singularidades propias, todos fueron ocupados por una sociedad islámica tribal que proyectó un mismo modo de poblar y explotar la zona. Me refiero: a la distribución de la alquería en barrios relativamente autónomos, a la importante presencia del aparato defensivo local así como a la organización de los lugares en relación al desarrollo y funcionamiento de sus sistemas hidráulicos⁶.

3

En la actualidad estas alquerías se reconocen con los nombres de: Padul, Cónchar, Cozvíjar, Dúrcal, Talará, Chite, Mondújar, Acequias, Løjuela, Ízbor, Albuñuelas, Lanjarón, Béznar, Tablate, Saleres, Restábal, Melegís y Murchas.

4

Los lugares de Naio –también referido como Najo– y Cautil –más conocido como Cantil– se corresponden con dos de los barrios de la antigua alquería de Albuñuelas. Según su Libro de población creo poder situar el barrio de Najo como el vecindario donde se halla la torre del Tío Vayo. Por su parte, la localización del barrio del Cantil es más clara pues corresponde al sector bajo local, también citado en la documentación como barrio de Santiago y barrio de San Juan (FERRER, 2003: 105, 142, 186).

5

Hay que hacer notar que en nuestros días Lanjarón forma parte de la mancomunidad de municipios de La Alpujarra.

6

El diseño, organización e implementación de los conjuntos hidráulicos comarcales llevó consigo una importante planificación que condicionó incluso los emplazamientos físicos elegidos para el establecimiento del pueblo. Estos sistemas de regadío respondían a la necesidad de un flujo continuo de agua indispensable para el desarrollo de una nueva agricultura y requerían, asimismo, de unas estrategias socio-culturales determinadas para su mantenimiento y funcionalidad. Estos grupos hidráulicos están absolutamente ligados a la esfera no solo agrícola sino también urbana de los lugares del valle de Lecrín, siendo esta vinculación especialmente llamativa en algunas alquerías como Acequias. Más información sobre el desarrollo urbano de acequias y su sistema hidráulico en MOLINA FAJARDO, 2017: 266-275; 2012: 147-166. Un estudio para el conocimiento del regadío medieval de la zona norte del Valle de Lecrín es GARCÍA PÉREZ, 2015.

7

Vestigios de ese pasado clánico se descubren en la toponimia de algunos lugares. Un ejemplo es el nombre de Talará, uno de los principales núcleos de población del municipio de Lecrín. Este topónimo procede del árabe Harat al-`Arab y significa “barrio de árabes” (GARCÍA DEL MORAL, 2010: 658-664). Otro topónimo de clara ascendencia tribal se aprecia en el apeo de los bienes habices de la alquería de Acequias, realizado en 1502. Entre las propiedades anotadas se citan algunas en el Harat Ynbran que significaría “barrio de Ynbran” (MOLINA FAJARDO, 2012: 149). Este apellido se registra también en Restábal en época morisca (1547) cuando se alude a un tal Alonso Ynbran durante el deslinde de los bienes pertenecientes a la Capellanía de Alconada de dicho pueblo (Archivo Histórico Diocesano de Granada (AHDGr), Libro Becerro de los Bienes Habices pertenecientes a las Iglesias del Valle de Lecrín, Caja n.º 44, fol. 99r.).

8

Este hecho parece claro en Padul cuando, el 5 de julio de 1571 el juez tomó posesión de las casas de moriscos que ya habían sido expulsados del pueblo. En esta enumeración se percibe claramente como distintas generaciones de un mismo grupo vivían en el mismo lugar; por ejemplo, la familia Zafra tenía tres hogares juntos: el de García, Baltasar y Martín de Zafra (FERRER, 1994: 82); o los Madara, que moraban tres generaciones diferentes en el mismo sitio, Juan Madara el viejo, su hijo Hernando de Madara –entonces en galeras– y, entre ambos, el vástago del anterior Alonso el Chapi (FERRER, 1994: 86, 87).

9

“El dicho lugar de Durcal esta dividido e apartado en seis varrios, que se llaman marjena, almohata alta, e baja, Celdelaque, e balma, e alauxa, e audarro, e no ai mas de una Yglesia donde se diga misa que esta acia el varrio principal, aunque en el de Márgena ai una hermita. Ai ansi mismo un varrio en el dicho lugar que pertenece a su Magestad” (Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPGr), Libros de Población del Reino de Granada- 6678, fol. 9v.).

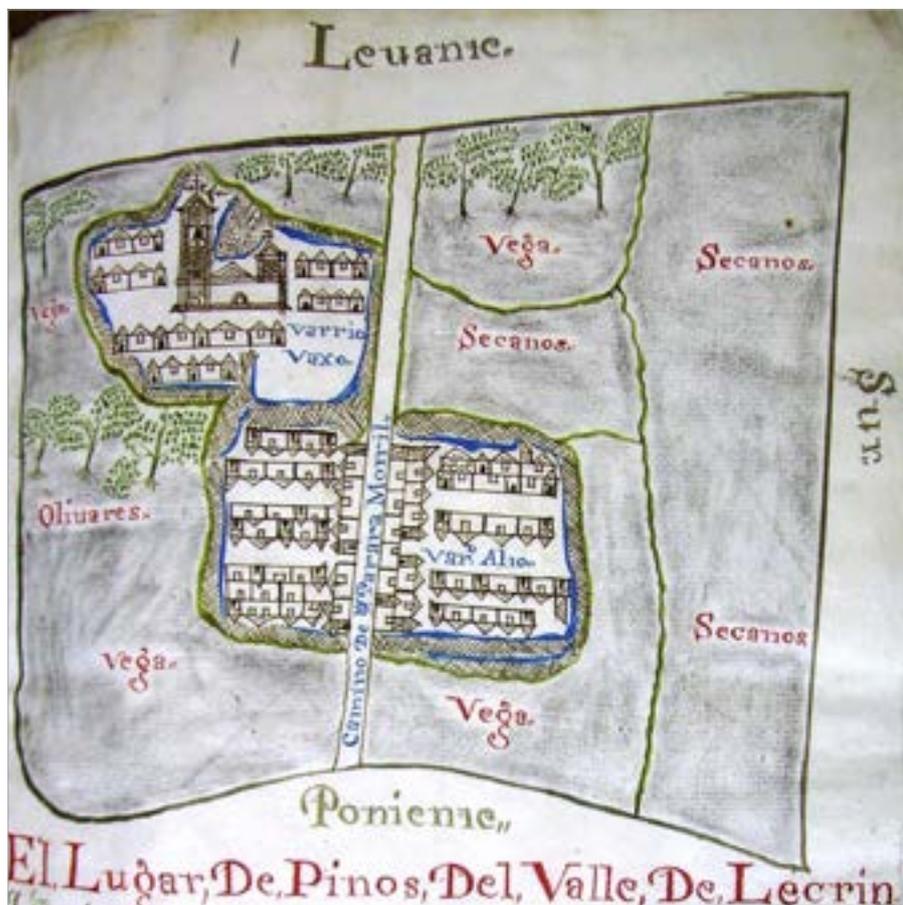
Las alquerías del valle de Lecrín se estructuraron a través de barrios con cierta autonomía y separados entre sí que, originalmente, debieron de ser fundados y poblados por una tribu concreta⁷. Esta génesis clánica progresivamente fue evolucionando hacia una sociedad vecinal. No obstante, la agrupación de familias más o menos amplias morando en un mismo espacio es algo que se documenta en la comarca incluso en las últimas décadas del siglo XVI⁸. Los barrios se organizaban gracias a un caserío compacto que formaba manzanas de orden cerrado en las que se intercalaban huertos y corrales. Estas manzanas se separaban por calles casi siempre estrechas e irregulares. Sin embargo, solían existir una o dos vías principales de trazado regular que comunicaban los ámbitos domésticos con los espacios de uso comunitario, tales como el oratorio, la plaza o el mercado. El número de estos vecindarios fue diferente en cada alquería: hubo pueblos de mayor tamaño como Dúrcal –dividido en seis barrios aún hoy más o menos identificables⁹– y otros de menor entidad como Ízbor, que solo tendría uno y se cita en su *Libro de población* como “un lugar pequeño”¹⁰.

Cada barrio contaba con sus propias infraestructuras y servicios llegando en ocasiones a ser tan autónomos que parecían más pequeñas alquerías anejas a otra superior. Un ejemplo es Pinos del Valle que, aunque contó con cuatro barrios¹¹, dos de ellos –el alto y el bajo– resultaron tan principales y claramente diferenciados que se citaron como “alquería alta y baja” propiamente dicha¹².

Un punto de inflexión importante para estos asentamientos fue la Guerra de las Alpujarras, la ruina que ocasionó, así como la posterior expulsión de sus habitantes moriscos. Gracias a los libros de población sabemos que alquerías como Acequias, Restábal o Tablate no conservaron ninguna casa habitable y otras como Lanjarón, Padul, Pinos del Valle o Talará quedaron muy afectadas (MOLINA FAJARDO, 2012: 269-272). Este panorama desolador y la llegada inestable de repobladores a la comarca propició un progresivo y –en ocasiones meditado– abandono de ciertos pueblos y barrios hoy convertidos en campos de cultivo (más información en MOLINA FAJARDO, 2012: 91, 142-143, 161-166, 170-173, 263-265). Así, tras la repoblación filipina comenzó una progresiva redistribución territorial del valle de Lecrín que redujo el espacio urbano andalusí previo¹³.

EN LA ALQUERÍA Y SUS BORDES

A grandes rasgos, los barrios y pueblos de la comarca contaron con ciertos elementos comunes o señeros: uno o varios centros religiosos, algún tipo de fuerte o defensa, espacios públicos o de sociabilización y el caserío donde la población residía. Las alquerías del valle de Lecrín, según se lee en las fuentes documentales, tuvieron generalmente más de un espa-



Dibujo de Pinos del Valle inserto en su Catastro del Marqués de Ensenada. En este croquis, incluso siendo de mediados del siglo XVIII, se aprecia esa clara distribución de la alquería en barrios | fuente Archivo Histórico Provincial de Granada. Hacienda. Catastro de Ensenada. Pinos del Valle, Libro 1494

cio religioso. Frecuentemente se distingue una mezquita principal con un cementerio cercano que congregaría al pueblo cada viernes; existiendo asimismo en cada barrio un oratorio menor o *rábita* que prestaría servicio a aquel vecindario. Estas *rábitas* fueron muy numerosas y parecen situarse principalmente en la entrada o salida de los pueblos pudiendo también tener algún tipo de necrópolis en sus inmediaciones. Otros dos elementos urbanos que se vincularon con los oratorios musulmanes fueron ciertos puntos hidráulicos relevantes para la comunidad (aljibes, fuentes, acequias, etc.) (MOLINA FAJARDO, 2017: 271-275) y los hornos de pan que solían ser propiedad de dichos templos. Con la conversión forzosa de los moriscos granadinos, muchas de estas mezquitas fueron transformadas en iglesias siendo luego destruidas para alzar el nuevo templo. Sin embargo, otras acogieron distintos usos (residencial, por ejemplo¹⁴) o fueron abandonadas. Una antigua mezquita de la que se ha conservado su alminar es la de Nigüelas. Ésta se ubicaba en el centro de los barrios locales, junto a un aljibe aún en pie.

10

AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada-6724, fol. 26v.

11

Más información sobre Pinos del Valle en MOLINA FAJARDO, 2012: 135-146.

12

“[...] camino que deciede de la Alqueria alta, é baja a la Alqueria baja [...]” (AHPGr, Libros de población del Reino de Granada-6781, fols. 11v, 12r.).

13

Los barrios que tras la repoblación filipina se despoblaron progresivamente fueron bastantes. Mientras algunos asentamientos como la alquería de Lojuela se encontraban en declive hacia 1572 –considerándose entonces un anejo de Murchas– otros ámbitos se repoblaron con normalidad. Éste fue el caso del barrio de Márgena, hoy principal vega de Dúrcal que, según he calculado contó con el 31% de las residencias de todo el lugar (62 casas) de las que, actualmente no queda vestigio aparente. Pero si de un abandono urbano existe constancia por su intencionalidad, es el que vivió el barrio alto o del Cenete de Lanjarón. Este distrito fue el único que se mantuvo en pie tras la Guerra de las Alpujarras y, por esto, las autoridades repartieron allí las moradas a los pobladores. Si bien, a su vez les dotaron de solares en las partes bajas del pueblo obligándoles a que obraran nuevas casas y se mudaran con celeridad pues la ocupación del sitio no convenía para la “buena forma de la población” (FERRER, 2001: 166).

14

Un ejemplo de *rábita* que quedó incluida como parte de una casa fue la del barrio bajo de Béznar. Distinta documentación que versa sobre los bienes habices de esta localidad citan que Diego Borrique pagaba real y medio de censo cada año por una *rábita* que estaba dentro de la casa de Francisco de Escobedo, en su primer patio, y que tenía sembrados allí algunos limones (AHDGr, Libro Becerro de los Bienes Habices pertenecientes a las Iglesias del Valle de Lecrín, Caja n.º 44, fol. 205r y en el mismo archivo, Signatura 585-F, fol. 2v.).



Márgena fue uno de los barrios andalusíes más importantes de la alquería de Dúrcal. Durante el Repartimiento del lugar (1572) se aprecia que los nuevos colonos consideraron el lugar poco atractivo y se refiere su progresivo deterioro. Actualmente es la principal vega de este pueblo

Ruinas de un antiguo horno de pan situado en el despoblado de Tablate

Vista del patio de la vivienda de la Calle Real n.º 7 de Acequias. En ella se puede observar la única galería que conversa este ámbito

Vista de la galería sur-este de la casa de Maruja, ubicada en la Calle Llana de Saleres. En ella se aprecia el cuerpo de la escalera tabicada primitiva hoy desmantelada y sustituida por una moderna que ha invadido la galería noroeste de la vivienda

Tras ser consagrada como iglesia –cuando se construyó el nuevo templo sobre algunos de los cementerios del pueblo– se abandonó llegando a nuestros días como parte de una vivienda particular (MOLINA, 2012: 333-343; MOLINA, 2013: 13-22; ESPINAR, PADILLA, 2009: 71-94). El devenir de las necrópolis musulmanas fue similar: la mayor parte de ellas se desmantelaron y usaron bien como solares, huertos o corrales; empleándose sus lápidas como material de acarreo para alzar nuevas estructuras.

Otro hito destacado presente en algunos lugares fueron las fortalezas urbanas o torres de alquería que guarecían y organizaban el poblamiento de ciertos barrios. En el valle de Lecrín contamos con tres ejemplos: la torre del Tío Vayo situada en el barrio alto de Albuñuelas, la torre de Restábal que controlaba el paso del camino real que desde allí transitaba a la costa y el fuerte de Márgena en Dúrcal. Eran fábricas de planta cuadrada o rectangular, con varios pisos de altura, aljibe en su parte baja y una muralla aladaña. Tras la conquista estas tres fortificaciones se adoptaron como viviendas y su cerca

se usó como corral o muro para adosar otras viviendas (MOLINA FAJARDO, 2013: 645-654; PEDREGOSA, 2011: 293-302).

El barrio acogía además las viviendas de los lugareños. La documentación y arquitecturas aún presentes en la comarca muestran casas construidas con materiales propios del medio: alzados en tapial, mampostería y ladrillo; uso de madera, cañizo y teja para su cubrición, etc.¹⁵ Las moradas se agrupaban formando manzanas, muchas veces distribuidas en adarves y presentando una superposición espacial entre las distintas casas vecinas, fruto de las numerosas divisiones que han sufrido los solares a lo largo del tiempo. El uso de la algarfa también fue frecuente. Sus fachadas tenían pocos vanos y puertas, careciendo asimismo, de infraestructuras para su abastecimiento hídrico que se realizaba acarreado recipientes desde los aljibes o acequias hasta las residencias. La superficie de las viviendas durante el siglo XVI fue muy variable, solían contar con al menos dos plantas de altura y a veces incluían en su perímetro algunos metros de plazoleta o calleja colindante. También fue usual la presencia de huertos aparejados a las casas para su servicio¹⁶. La vida cotidiana de los vecinos del valle de Lecrín no se restringió únicamente al núcleo urbano sino que se extendía por las inmediaciones de los barrios. En estos bordes se hallaban las tierras de cultivo de propiedad individual –conocidas como tierras mamluka– y dedicadas al regadío (TRILLO, 2006: 234). En esa vida campesina los edificios destinados a la molienda tendrán gran importancia productiva y social. El valle de Lecrín en época nazarí y católica contó con almazaras y molinos de grano, parte de ellos hidráulicos y otros tantos de tracción animal¹⁷. La mayor parte de ellos fueron propiedades privadas en manos de molineros moriscos y tras la expulsión pasaron a la Corona. Los libros de apeo describen como estas construcciones sufrieron destrozos tras la insurrección de las Alpujarras y cómo su puesta en marcha fue principal para afianzar la nueva población¹⁸. En las cercanías de los pueblos también existieron áreas con albercas destinadas a la cocción de vegetales como el lino o el esparto. Un paraje importante de albercas y molinos se situó por ejemplo en Acequias, a la entrada del pueblo desde el camino de Nigüelas.

En relación con la vida agrícola también existieron sencillas cabañas, chozas, cortijuelos y alcatifas que darían reguardo durante los quehaceres diarios del campo y acogerían ciertas industrias de transformación (MOLINA FAJARDO, 2012: 707-762). Por su parte, algunos pueblos como Albuñuelas, contaron con un número destacado de cortijadas (su Libro de población enumera 15) alejadas de las alquerías y destinados a la explotación de propiedades extensas de secano (MOLINA FAJARDO, 2012: 685-697).

Finalmente me gustaría señalar la importancia de los *huṣūn* o castillos medievales como hitos organizadores del poblamiento del valle de Lecrín. La comarca –quizás debido a su posición estratégica– contó con un nutrido

15

Más información sobre los materiales y las técnicas constructivas en el valle del Lecrín durante la Edad Moderna en MOLINA FAJARDO, 2012: 226-251.

16

Más información sobre la arquitectura doméstica comarcal en MOLINA FAJARDO, 2012: 205-460; 2015: 487-517.

17

En el Libro de población de Acequias por ejemplo se dice que existían dos almazaras, una hidráulica y otra movida por una bestia: “Ay el dicho lugar dos molinos de aceyte el uno de agua y el otro de viga que se trae con vestias, estan tambien caydos e perdidos heran de moriscos alçados e perteneçen a su magestad” (AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada-6393, fols. 15v, 16r.).

18

En las condiciones para la población de Acequias se cita: “Los molinos de pan e azeite se les da para que gozen dellos por tiempo de seis años primeros siguientes con que an de ser obligados a los rreparos e rredificar a costa de todos los pobladores o de dallos y en cargallos a uno u dos o mas de lo de los mismos para que lo hagan por lo que se conçertare con ellos e los que ansi los hiziere gozen de la rrenta de los dichos molinos y el dicho tiempo con que an de lleuar la maquila como se lleuare la caueça del partido de donde fueren los cules les ande dexar al fin de lo dicho tiempo moliente e corientes con todo lo necesario para ello” (AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada-6393, fols. 12v, 13r.).



Sala de molienda en la almazara de las Laerillas (Nigüelas) que funcionaba con fuerza animal. Esta parte del molino parece ser la más primitiva del complejo que cuenta también con un importante molino hidráulico



Torre del Tío Vayo, ubicada en el antiguo barrio de Najos de Albuñuelas



Vista del castillo de Lojuela, hoy término de Murchas | fotos María Aurora Molina Fajardo

19

Me refiero al castillo de Lojuela (Murchas), el peñón de los Moros de Dúrcal, el castillejo de Restábal, el castillo de Mondújar, el de Lanjarón, el yacimiento del Mojinar de Chite y las desaparecidas ruinas de las Paredes de los Moros de Albuñuelas. No obstante, es posible que la comarca contara con alguna otra fortificación pues las fuentes, así como uno de los sitiales de coro de la catedral de Toledo, recogen la existencia de un castillo en la alquería de Padul y es posible que existiera otro tipo de defensa en Nigüelas (MOLINA FAJARDO, 2012: 881-989; 511-570).

20

Un ejemplo de ese abandono y pérdida de valor defensivo y jurisdiccional lo encontramos en Restábal cuando en su Repartimiento se entrega el castillo como parte de una tierra de secano: "Mas en el Pago que diçen del Castillo el Castillo y una haça que esta en medio y una ladera debajo de tierra de secano linda con el dicho Castillo y una haça de tierra de secano del maestro Martínez y con las Peñas" (ESPINAR MORENO et ál., 2006: 365).

aparato defensivo en el que se disponían al menos siete castillos¹⁹. Estas construcciones se ubicaron en lugares escarpados a cierta distancia de las alquerías a las que darían salvaguarda, controlando los principales caminos que por allí transitaban así como los cauces fluviales. Tras la conquista castellana estos espacios vivieron una suerte muy desigual, destruyéndose y abandonándose casi todos²⁰ a excepción de los de Mondújar y Lanjarón. Ambos quedaron en manos de un alcaide nombrado por la Corona, siendo aderezados y mejorados como puntos fuertes del territorio (MOLINA FAJARDO, 2012: 934-966).

BIBLIOGRAFÍA

- **ESPINAR MORENO, M. et ál.** (2006) *El Valle. Libros de Apeo y Repartimiento de Melegís y Restábal*. Lecrín: Excmo. Ayuntamiento de El Valle, 2006
- **ESPINAR MORENO, M.** (2009) Habices de la mezquita y rábitas de Cozvíjar en 1502. *Miscelánea medieval murciana*, 2009, n.º 33, pp. 33-54
- **ESPINAR MORENO, M.; PADILLA MELLADO, L. L.** (2009) Nigüelas, una alquería musulmana del Valle de Lecrín: la mezquita y otros centros religiosos. En ESPINAR MORENO, M.; GARCÍA GUZMAN, M. M. (coord.) *La ciudad Medieval y su territorio*. Cádiz: Agrija Ediciones, 2009, pp. 71-94
- **FERRER, M.** (1994) *Libro y demás instrumentos de la población del Lugar del Padul del Partido del Valle de Lecrín. Año de 1571*. Padul: Ayuntamiento de Padul, 1994
- **FERRER, M.** (2001) *Libro de Apeo y Repartimiento de Suertes del lugar de Lanjarón*. Lanjarón: Ayuntamiento de Lanjarón, 2001
- **FERRER, M.** (2003) *Libro de Apeo y Repartimiento de Suertes de Las Albuñuelas*. Granada: Ayuntamiento de Albuñuelas, 2003
- **GARCÍA DEL MORAL GARRIDO, M. T.** (2010) *Nueva contribución al estudio de los nombres del lugar del Mediodía Hispánico: el municipio de Lecrín (Acequias, Béznar, Chite, Mondújar, Murchas y Talará), de la comarca del Valle de Lecrín (Granada)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 2010
- **GARCÍA GRANADOS, J. A. et ál.** (1983) Las termas romanas de Lecrín (Granada). Avance de la 1ª campaña. *XVII Congreso Nacional de Arqueología: Logroño, 1983*. Zaragoza: Secretaria General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1985, pp. 897-902
- **GARCÍA PÉREZ, J. F.** (2015) *Paisajes históricos del área norte del Valle de Lecrín: de la época nazarí a la conquista castellana*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada, 2015
- **MOLINA FAJARDO, M. A.** (2012) *El espacio rural granadino tras la conquista castellana: urbanismo y arquitectura con funciones residenciales del Valle de Lecrín en el siglo XVI*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, 2012
- **MOLINA FAJARDO, M. A.** (2013) Readaptación doméstica de ciertas estructuras defensivas tras la expulsión de los moriscos: las torres de alquería del Valle de Lecrín (Granada). *Actas del XII Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel 14-16 de Septiembre*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 645-654
- **MOLINA FAJARDO, M. A.** (2015) Habitando la alquería: aproximación a la vivienda rural granadina tras la conquista del Reino. En DÍEZ JORGE, E.; NAVARRO PALAZÓN, J. (ed.) *La Casa Medieval En La Península Ibérica*. Madrid: Sílex, 2015, pp. 487-517
- **MOLINA FAJARDO, M. A.** (2017) Territorial organisation, irrigation and religious space in the Islamic Kingdom of Granada. The case of the village of Acequias. *Das Mittelalter. Beihefte*, 2017, n.º 4, pp. 266-275
- **PEDREGOSA MEGÍAS, R. J.** (2011) La Torre de Márgena o Marchena Dúrcal (Granada): una torre de alquería y su albacar. *Antiquitas*, 2011, n.º 23, pp. 293-302
- **RAMOS MILLÁN, A.; OSUNA VARGAS, M. M.** (2001) *La gestión del impacto arqueológico en carreteras. Un ejemplo andaluz en la Autovía Alhendín-Dúrcal (Granada)*. Granada: Arkaion, 2001
- **TORO MOYANO, I.; ALMOHALLA GALLEGU, M.** (1979) Industrias del paleolítico superior en la provincia de Granada. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, n.º 4, 1979, pp. 1-20
- **TRILLO SAN JOSÉ, C.** (2006) La organización del espacio de la alquería en la frontera nororiental del reino de Granada. *Studia Historica, Historia Medieval*, n.º 24, 2006, pp. 227-240

El valle de Lecrín en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía

Inmaculada Álvarez Bejarano | Centro de Documentación y Estudios, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3915>

RESUMEN

El valle de Lecrín es una comarca enclavada en la vertiente meridional de Sierra Nevada, al sur de la provincia de Granada. Su privilegiada situación, su acusada personalidad, su importante red hídrica y sus especiales condiciones climáticas, entre otros factores, van a ser determinantes en su historia y modos de vida. Respecto a las manifestaciones de su patrimonio inmaterial hay que resaltar su vinculación a unos procesos históricos, económicos y sociales comunes al territorio y de significados colectivos.

En cuanto a los rituales festivos destacar que la mayoría de ellos se concentran en los meses de enero, mayo, agosto y septiembre, coincidiendo con el calendario agrícola. Los oficios y saberes van a estar ligados a las principales actividades económicas del valle: agricultura, sobre todo a los cultivos de regadíos que se complementan con los de secano (cítricos-olivar), y ganadería. La tradición culinaria la podemos encontrar asociada tanto a determinados contextos festivos como formando parte de la dieta cotidiana de la localidad.

Palabras clave

Alimentación | Andalucía | Modos de expresión | Oficios | Patrimonio inmaterial | Rituales festivos | Valle de Lecrín |



Objetos de espartos. Albuñuelas | foto Maria del Rosario Ortiz Amores, de todas las imágenes del artículo

1

Para la redacción del *Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía*, en la Fase 2, Zona 5, M.^a del Rosario Ortiz Amores se encargó de la recopilación de información y elaboración de documentación técnica sobre el valle del Lecrín. Su trabajo ha sido consultado para la elaboración de este artículo.

El valle de Lecrín es una pequeña comarca enclavada en la vertiente meridional de Sierra Nevada, al sur de la provincia de Granada. Su situación privilegiada, a medio camino entre la vega del Genil, la costa, la Alpujarra y el Temple, hacen de este valle un estratégico pasillo natural que va a marcar su historia y modos de vida.

Se trata de un territorio de acusada personalidad que participa de las características de las comarcas circundantes, pero que a su vez goza de unas especiales condiciones climáticas, constituyendo una magnífica solana que, resguardada de los vientos fríos del norte por la propia sierra, ha permitido crear una agricultura intensiva en terrazas, completamente diferente a la del resto de la provincia.

Territorialmente se diferencian los municipios de El Padul y Dúrcal, más próximos a la capital, Granada, que por su número de habitantes y actividades económicas se pueden considerar que han alcanzado el nivel de agrocidades. Mientras que los pequeños municipios y las localidades que los componen, como Albuñuelas, Villamena, Lecrín, El Valle o El Pinar, incluyendo Nigüelas, constituyen una unidad económica y cultural.

En el *Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía*¹ se han documentado alrededor de 25 elementos correspondientes al valle de Lecrín distribuidos entre los siguientes ámbitos temáticos: rituales festivos, oficios y saberes, modos de expresión y alimentación y cocinas, teniendo en consideración los procesos históricos, económicos y sociales comunes al territorio de esta comarca.

RITUALES FESTIVOS

En el valle de Lecrín el mayor número de manifestaciones festivas se concentran en los meses enero, mayo, agosto y septiembre, relacionadas principalmente con las actividades agrícolas productivas. El calendario festivo anual se inicia el 6 de enero con la fiesta del mosto en Cónchar, en torno a la producción vinícola de esta localidad. La organización corre a cargo de la Hermandad de Ánimas que, de igual modo, se hace responsable de la "rifa de ánimas", que se lleva a cabo cada uno de enero en la plaza de San Pedro. Durante la misma diversos productos, que en décadas anteriores procedían de la producción agrícola propia, se subastan al mejor postor.

Béznar celebra el diecisiete de enero la fiesta de San Antón. San Sebastián se celebra en Padul el diecinueve y veinte de enero y Dúrcal celebra cada dos y tres de febrero el día de San Blas. Patronos cada uno de ellos de sus respectivas localidades, a los que la tradición y leyendas atribuyen la protección de cosechas, sequías, epidemias, fenómenos relacionados con la natu-



Mosqueteros. Béznar (imagen superior izquierda)

Miembros de la cofradía de la Zorra. Nigüelas (superior derecha)

Fiesta del mosto. Villamena (imagen inferior izquierda)

Hogueras de San Sebastián. Padul (inferior derecha)

raleza y también con algunas enfermedades. Es común en estos rituales la utilización del fuego como elemento purificador, ya sea como hogueras, que en algunos casos alumbrarán el itinerario de la procesión del patrón, o también en forma de cohetes, bengalas y ruedas de fuego.

Transcurridos sesenta días del Domingo de Resurrección se celebra la festividad del Corpus, que tradicionalmente en Albuñuelas se llevaba a cabo el jueves. Los preparativos ocupan fundamentalmente a los vecinos que días antes encalan sus fachadas, olean las colchas bordadas, que penderán de sus balcones, y se desplazan al campo para recolectar el tomillo, romero "pinico", "gallombas" y mastranzo con el que se alfombrarán las calles del itinerario procesional.

De igual modo, durante la noche de la víspera grupos de vecinos se reúnen para montar los altares, que lucirán el día de la procesión de la custodia, y se suelen consumir buñuelos con chocolate para atenuar el cansancio.

La localidad de Cozvíjar celebra el primer fin de semana de agosto las fiestas de su patrona, la Virgen de la Cabeza. La noche del domingo, entre la humareda de una atronadora tirada de cohetes, sale en procesión la imagen de la Virgen de la Cabeza, acompañada por gran número de devotos, muchos procedentes de municipios cercanos como Padul y Cónchar. Durante el recorrido son numerosas las ofrendas florales y la quema de ruedas de fuegos artificiales en agradecimiento a la Virgen.



Cosechado de patatas con arado. Nigüelas

Pinos del Valle celebra las fiestas en honor a su patrón, san Roque, con motivo de su onomástica, el dieciséis de agosto. Los actos dan comienzo la jornada del quince, día de la Asunción, con una diana musical, una función religiosa a mediodía y, sobre las nueve de la noche, la salida en procesión de la Virgen acompañada por san Roque, que parte de la iglesia del barrio bajo con destino a la iglesia de San Sebastián en pleno barrio alto para “llevarse invitado a san Sebastián a dormir en casa de ellos, abajo”. Una vez allí se incorpora al cortejo la imagen de san Sebastián para iniciar el recorrido que los conducirá de nuevo al barrio bajo, donde permanecerán hasta la jornada siguiente.

El ritual festivo conocido como los Mosqueteros del Santísimo Sacramento se celebra en el municipio granadino de Béznar durante el primer fin de semana de septiembre en honor al patrón de la localidad, san Antón. Se trata de una celebración en la que se recuerda la victoria de un grupo de vecinos, convertidos en milicia, sobre los moriscos durante el reinado de Felipe II, lo que se ha venido en llamar la “rebelión de las Alpujarras”. Los mosqueteros, grupo conformado por un cabo, un teniente alférez, un sargento abanderado y una veintena de mosqueteros, protagonizan la mayoría de los actos que se desarrollan durante las jornadas del sábado y el domingo.

La ceremonia del entierro de la zorra comienzan unos veinte días antes de las fiestas patronales de Nigüelas en honor de la Virgen de las Angustias, el tercer fin de semana de septiembre. Se piensa que en origen era un acto de expiación de los males y desgracias sufridos durante el año.

La localidad granadina de Talará, en pleno valle de Lecrín celebra en la primera quincena del mes de diciembre la Fiesta de la Inmaculada Concepción, coincidiendo con la jornada del ocho, día de la Purísima. Con tres meses de



Pastor con onda. Albuñuelas

antelación comienzan los preparativos. Una comisión vecinal creada a tal efecto se encarga de organizar y recaudar los fondos necesarios para financiar la festividad que cada año es asignada a una calle de la localidad.

OFICIOS Y SABERES

Tradicionalmente, la vida en el valle ha estado ligada a actividades agrícolas, sobre todo a los cultivos de regadío, que se complementan con los de secano y con actividades ganaderas (pequeños rebaños de cabras y ovejas, ganado vacuno estabulado o semiestabulado) y forestales. Este panorama, poco a poco se está diversificando, cobrando fuerza actividades no rurales ligadas a los sectores secundario y terciario.

La creación de un paisaje agrario en una zona con una red hídrica tan importante conllevó un dominio de las técnicas de abastecimiento de agua. A lo largo de las vegas pueden verse numerosas construcciones relacionadas con la captación, distribución y almacenamiento de agua: pozos, acueductos, acequias, aljibes, fuentes, etc. Estrechamente vinculada a toda esta infraestructura, nos encontramos con una importante producción de cítricos y árboles frutales, entre los que destaca la naranja.

En todo el valle de Lecrín en general, el olivar representa una actividad económica que alcanza una producción importante, aunque en su mayor parte no es de secano, sino que también ocupa zonas de regadío. En algunos municipios de la localidad de El Valle, los olivos se encuentran en las fincas junto con los naranjos, ocupando los linderos de estas, de tal forma que, por su gran envergadura, protegen a los cítricos y, al mismo tiempo, se benefician de los cuidados que éstos reciben. Hoy día, existe una centrali-



Bordado en tul. El Pinar

zación de la producción de aceite en las localidades como Pinos o Nigüelas, habiendo desaparecido la mayoría de los molinos en el resto de municipios de la comarca.

La producción de patatas de la sierra, es una actividad económica tradicional en la localidad de Nigüelas. Durante muchos años fue la producción principal de invierno de la vega y tenían gran fama pues servían de simiente o semilla para las vegas del valle, Granada y la costa. El cultivo y recolección de la patata que ha servido para alimentar a varias generaciones y en ocasiones ha estado destinado al trueque o intercambio por otros productos, conserva las técnicas tradicionales para la siembra y recolección; realizándose con el arado de vertedera con tiro de mula.

Respecto a la actividad vinícola, la vid nunca ha constituido un cultivo fundamental, sin embargo todos los municipios destinaban pequeñas extensiones al viñedo y, en algunos de ellos, llegó a alcanzar cierta importancia, como en Nigüelas y Dúrcal, destacando Pinos del Valle, Cónchar y Albuñuelas (tierras de viñas), donde en la actualidad existe una importante producción de vino. El “vino de la tierra” se destina principalmente al autoconsumo, aunque puede ser utilizado como intercambio entre vecinos de otros productos de la zona, como aceite o patatas.

La espartería es uno de los oficios tradicionales vinculado al medio que refleja, la importancia que alcanzó la transformación de la fibra natural en tejidos útiles y aparejos de labranza en muchos de los municipios del valle del Lecrín, destacando la tradición del esparto en municipios como Padul y Dúrcal. En este último municipio se llegó a dar la mayor especialización realizándose en sus fábricas una labor que generó gran número de mano de obra hasta bien entrado el siglo XX: la elaboración de tomiza mediante rueca.

La enea, también llamada nea o anea, es una planta alta de hojas largas que nace silvestre en los márgenes de los ríos dentro del agua. Se recoge entre los meses de junio a agosto. Eran las mujeres las que se encargaban de, como se conoce popularmente, “cogerle el culo a la silla”, oficio que habían aprendido de sus padres o abuelos. Las sillas de enea formaban parte del mobiliario de la mayoría de las casas y de las iglesias de la localidad. Cuando se estropeaban se llevaban a los domicilios particulares de las mujeres, que después de terminar las tareas del campo o entre las domésticas, “mientras hervía la comida, se echaba el culo”, se encargaban de estos trabajos cuyos ingresos contribuían a la débil economía familiar.

También la tradición ganadera se ha mantenido como una constata a través del tiempo en la mayoría de las poblaciones que componen la comarca del valle siendo el pastoreo una actividad importante en localidades como



Sillas de enea. Nigüelas

Albuñuelas que, junto con Nigüelas y Padul, componen los municipios situados a mayor altura en el valle. Oficio éste que se ha transmitido de padres a hijos y ha permitido vivir a los pequeños propietarios de los rebaños aunque con grandes dificultades.

La carpintería artesanal destinada a la elaboración de los aparejos de los animales de tiro, équidos (caballos, burros y asnos) y los bóvidos como los bueyes es otro de los oficios de cierta importancia en la comarca. Además, se elaboran también con procedimientos artesanales los utensilios de madera necesarios para las tareas del campo, astiles y trilla.

El bordado en tul de seda, cuyo origen se puede remontar más allá de la época musulmana, se ha desarrollado y conservado a lo largo de los tiempos en muchos de los pueblos del valle de Lecrín y, en particular, en Pinos del Valle. Trabajos de bordados que formaban parte de las labores que las mujeres realizaban en sus domicilios. Estas mujeres bordadoras supieron rentabilizar estos conocimientos comercializando sus trabajos a cambio de ciertas cantidades de dinero que empleaba en compras extraordinarias para la unidad familiar.

MODOS DE EXPRESIÓN

En Dúrcal durante las fiestas y en los momentos invernales se jugaba al “Paulo”. Se piensa que desde el siglo XVIII ha estado siempre vinculado a la



Elaborando hornazos. Dúrcal



Ingredientes del remojón. Villamena

agricultura. Sobre todo durante la época de lluvia que paraban las tareas del campo, el Paulo, se convertía en una forma que los hombres tenían de pasar el tiempo con los amigos. Es un juego donde no hay dinero de por medio pues el fin principal no es lucrativo sino de entretenimiento.

En la festividad de la Virgen del Rosario, patrona de un gran número de municipios del valle, se canta el rosario de la aurora por las calles de la localidad. En localidades como Melegís, la salve a la Virgen del Rosario ha supuesto con el tiempo un modo de expresión que se ha convertido en símbolo de la identidad local.

ALIMENTACIÓN Y COCINAS

Respecto a la tradición culinaria de la comarca, encontramos platos asociados por un lado a contextos festivos como Semana Santa, Navidad, etc. y también los vinculados a las celebraciones en honor a determinados santos. De otro lado, nos encontramos con platos cuyo consumo forma parte de la dieta cotidiana.

Es común en los municipios que componen la comarca del valle de Lecrín, entre otros Albuñuelas, Pinos del Valle, Melegís, Restábal, Saleres, Acequias, Béznar, Chite, Mondújar, Talará, Nigüelas y Padul, la elaboración de un plato conocido como remojón. Se trata de una ensalada que se solía preparar en invierno y cuya peculiaridad son sus ingredientes a base de naranja, cebolla, aceitunas, bacalao asado y orejones de tomates secos.

El hornazo es un panecillo de aceite, cuya forma más común es de torta redonda, con dos especies de brazos cruzados, que cubren un huevo duro que contiene en su interior. En Dúrcal se consume durante Domingo de Resurrección y Lunes de Pascua para celebrar la fiesta del Hornazo. En los días previos a las fiestas, madres e hijas se reúnen para elaborar los hornazos en las casas a partir de una receta que con el tiempo ha experimentado pocos cambios. En Dúrcal, es costumbre romper los huevos de los hornazos



Palillos. El Pinar



Comiendo garlopa. Lecrín

en las cabezas de las personas que estén más a mano, en señal de buena suerte.

La olla de San Antón, conocida popularmente en Béznar como el testú, se elabora cada año después de las matanzas con productos del cerdo e ingredientes que suavizan la grasa. Era y es un plato familiar que se consume en invierno por el alto grado de ingestas calóricas y que en el día del patrón de Béznar, san Antón, se convierte en la comida previa a la procesión del santo.

La garlopa es un plato que se elabora en Chite con productos de la matanza. Las mujeres eran las que solían prepararla desde antaño para la Rifa de los Inocentes.

En la localidad de Pinos, además de en la celebración de sus fiestas patronales, cada año se elaboran, en el mes de noviembre, como en otros municipios de la comarca del valle de Lecrín, los dulces conocidos por huesos de santos. Una vecina de la localidad, con la base de estos dulces de santos, introdujo un modo nuevo de elaboración artesanal, y difundió sus enseñanzas de forma oral entre las mujeres de Pinos, dando lugar a los dulces que se conocen como palillos que pasaron a formar parte de los dulces que cada año preparan las amas de casas con motivo de la celebración de la Navidad.

El Padul, un enclave natural y un registro sedimentario excepcionales. Sus humedales y turberas

Jon Camuera Bidaurreta | Dpto. de Estratigrafía y Paleontología, U. de Granada
María José Ramos Román | Dpto. de Estratigrafía y Paleontología, U. de Granada
Gonzalo Jiménez Moreno | Dpto. de Estratigrafía y Paleontología, U. de Granada
José Antonio López Sáez | Instituto de Historia, CSIC
Francisca Alba Sánchez | Dpto. de Botánica, U. de Granada

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3916>

RESUMEN

Los humedales y turberas de la cuenca de El Padul (provincia de Granada) constituyen un enclave natural singular y único, uno de los más importantes de Andalucía y la única zona húmeda de origen endorreico en Granada. En estos sistemas palustres encuentran cobijo una gran variedad de especies de flora y fauna, algunas de ellas amenazadas o en riesgo de extinción. En esta depresión, los sedimentos llegan a alcanzar un espesor de más de 100 metros y hasta 1 millón de años de antigüedad, lo que permite considerar el registro paleoambiental de El Padul como uno de los más importantes de Europa occidental y de todo el Mediterráneo. Su valor paleontológico es excepcional, al haberse encontrado restos de mamut intercalados entre niveles de turba, los cuales representan la población más occidental y meridional de restos de estos proboscídeos.

Palabras clave

El Padul | Granada (Provincia) | Humedales | Paleontología | Turberas | Patrimonio natural | Paleontología |

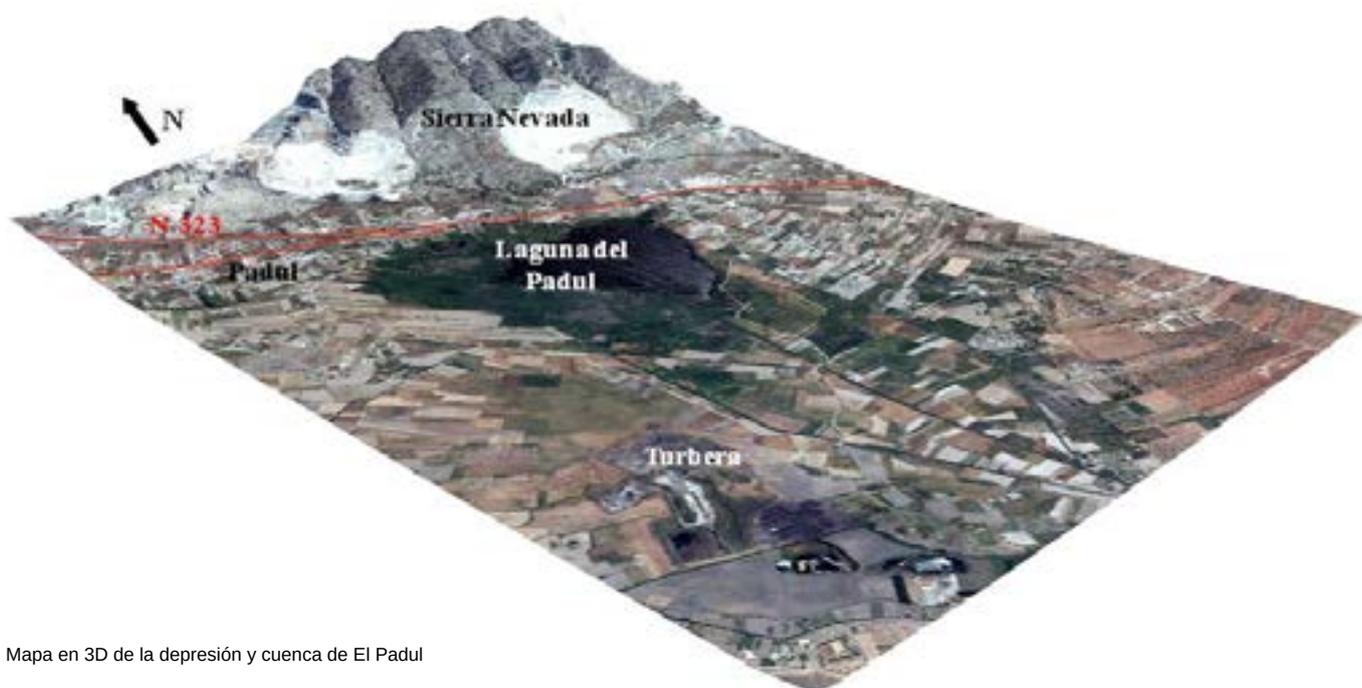


Lagunas y turberas de El Padul con Sierra Nevada al fondo | foto Francisca Alba Sánchez, de todas las del artículo si no se indica lo contrario

GEOGRAFÍA Y ORIGEN

La depresión de El Padul, con una extensión aproximada de 327 hectáreas, es una subcuenca endorreica y asimétrica situada en la parte más meridional de la cuenca de Granada, a unos 20 km al sur de la ciudad de Granada, ocupando la zona más septentrional del valle de Lecrín entre 720 y 760 metros de altitud. Queda limitada al norte y noreste por las estribaciones suroccidentales de Sierra Nevada, al sur y sureste por las lomas que alcanzan la sierra de Albuñuelas, cerrándose al sur por los materiales depositados por el río Dúrcal.

Desde un punto de vista geológico, la depresión de El Padul es una fosa tectónica subsidente, limitada por dos sistemas de fallas de dirección noroeste-sureste. Esta cuenca se colmató durante el Cuaternario por materiales detríticos (limos y arcillas) que fueron rellenándola en forma de dos sistemas de abanicos aluviales de sedimentos provenientes de la erosión de Sierra Nevada; los cuales alternan con otros de origen lacustre como arenas y depósitos de turba en la zona noroeste, la que mayor subsidencia tuvo durante el Cuaternario actuando como dopocentro o área con depósitos de mayor espesor. Al quedar cerrada al sur por el cono de deyección del río Dúrcal, en esta depresión, que constituye el drenaje natural de la cuenca de Granada, se formó un lago más o menos somero, donde posteriormente se produjo la formación de turba. La turbera resultante cubrió un área de alrededor 400 hectáreas.



Mapa en 3D de la depresión y cuenca de El Padul

Los humedales y turberas actuales de El Padul son, por tanto, los restos de dicho sistema fluvial de inundación. Desde antaño, estos paisajes han sido enormemente transformados por la actividad humana, que ha aprovechado la singularidad de este enclave permanentemente encharcado para la extracción industrial de turba y como zona de cultivos. La depresión se caracteriza hoy por la abundancia de canales de drenaje (conocidos como madres), construidos entre los siglos XVIII y XIX con el objetivo de drenar y desecar la antigua laguna, tanto para el desarrollo de actividades agrícolas como para evitar focos infecciosos de paludismo. Los canales no han conseguido desecar por completo la laguna, apareciendo pequeños reductos lagunares en sectores donde se extrae la turba, que conservan una fauna y flora singulares.

VALORES NATURALES Y PALEONTOLÓGICOS

El humedal de El Padul es uno de los más importantes del sureste peninsular, la única zona húmeda de origen endorreico de la provincia de Granada, y probablemente la turbera más extensa del Mediterráneo suroccidental. Este humedal está protegido como un área de reserva (grado A) dentro del parque natural de Sierra Nevada, siendo considerado de especial interés por el Convenio Ramsar de protección de humedales desde el año 2006. Fue incluido en el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía en el año 1989, y desde 2004 figura en el de Humedales. Desde 1979 es considerado también una zona de especial protección para las Aves (ZEPA) así como un lugar de importancia comunitaria (LIC), dentro de Sierra Nevada, según la Directiva Hábitat 92/43/CEE.

A pesar de las numerosas agresiones que han sufrido, los humedales y turberas de El Padul constituyen la mejor representación de sistemas palustres de la provincia de Granada, englobando la mayor extensión de carrizales de Andalucía, tras los de Doñana, en los cauces permanentes y en la orilla de canales; en los cuales también son frecuentes otros helófitos como las enneas y los juncales (MARTÍNEZ PARRAS; PEINADO, 1983). En este humedal se desarrollan comunidades vegetales dulceacuícolas de lentejas de agua que llegan a tapizar por completo aguas remansadas y eutróficas; poblaciones densas de carófitos y macrófitos acuáticos como elodeidos, ninfeidos, miriofílidos y batráchidos en estanques y lagunas de aguas frescas y limpias, a veces profundas, donde sobresalen las flores del lirio amarillo y de los berros de agua. En suelos turbosos, en cambio, se desarrollan comunidades de cárcices de elevada cobertura y mediana talla (PÉREZ RAYA; LÓPEZ NIETO, 1991).

En cuanto a la fauna, este humedal sustenta numerosas aves que utilizan las lagunas como lugar de reproducción, descanso o invernada, habiéndose



Detalle de la explotación de turba en las turberas de El Padul

Carrizales (*Phragmites australis*) de El Padul, los más extensos de Andalucía tras los de Doñana

contabilizado hasta 158 especies, muchas de las cuales están contempladas en el *Libro Rojo de Vertebrados Amenazados de Andalucía* de 2001 o en el anexo I de la Directiva de Aves 79/409/CEE. Entre ellas destacan el aguilucho lagunero occidental y el pálido, el ánade real y el silbón, el avefría, el avetorillo común, el calamón común, la focha común, la garceta común, la garza real, el martín pescador, el pechiazul, el porrón común, el zapullín chico, o la escasa polluela chica. Dentro de los anfibios, destacan especies como la salamandra común (considerada vulnerable en Andalucía) o la ranita meridional (contemplada en el anexo IV de la Directiva Hábitat 92/43/CEE), o los también frecuentes gallipato y sapo común. Entre los reptiles encontramos al galápago leproso (vulnerable en España e incluido en los anexos II y IV de la Directiva Hábitat citada), la culebra viperina, el lagarto ocelado y las lagartijas colilarga y cenicienta. En cuanto a los peces, en este humedal viven casi en exclusividad cachos, un ciprínido ibérico endémico de tamaño medio con una distribución restringida. En sus aguas y entre su vegetación destaca la presencia de un micromamífero incluido en la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Península Ibérica, la musaraña; además de ratas de agua.

Además de sus valores naturales, los humedales y turberas de El Padul aunan una riqueza paleontológica y geológica excepcionales, constituyendo un registro fósil único y singular en el seno del Mediterráneo suroccidental. Recientemente Álvarez Lao; Kahlke; García, et ál. (2009) publicaron la presencia de restos de mamut (*Mammuthus primigenius*) en algunos horizontes de la turba de El Padul, caso de fragmentos mandibulares, molares, fémur, falanges y colmillos. A pesar de que los mamuts de El Padul no difieren morfológicamente de individuos contemporáneos de otras regiones de Europa, estos hechos revelan la importancia adicional de esta localidad con respecto a la biogeografía de estos proboscídeos, al representar su población



Reductos lagunares de El Padul, los cuales aúnan una gran biodiversidad

La mayor parte de los humedales y turberas de El Padul se dedican a zonas de cultivo

más occidental y meridional dentro de una amplia distribución holártica. Las dataciones mediante radiocarbono de dichos restos fósiles indican que los mamuts estuvieron presentes en El Padul entre 40 y 30 mil años atrás, conviviendo con bisontes esteparios, ciervos y caballos de talla mediana. Esta expansión meridional de los mamuts lanudos que llegaron a El Padul parece correlacionarse con períodos de condiciones climáticas particularmente secas y frías durante la última glaciación, en paralelo con la extensa distribución de ambientes esteparios donde se alimentarían. Estudios biogeoquímicos detallados realizados sobre los mismos restos demuestran que los mamuts lanudos no permanecieron constantemente en El Padul, sino que principalmente vivían en el oeste de la península ibérica y sólo en momentos más fríos y áridos migraban hasta aquí, en una zona de refugio natural de aquella época. Por entonces, la temperatura media anual en Padul era de 10-11 °C (GARCÍA ALIX; DELGADO HERTAS; MARTÍN SUÁREZ, 2012).

UN REGISTRO PALEOAMBIENTAL ÚNICO

A pesar de que la mayor parte de la zona de reserva está hoy ocupada por terrenos de labor, al menos unas 60 hectáreas corresponden a áreas pantanosas y turbosas que se sitúan principalmente en las áreas más deprimidas. El relleno de la cuenca de El Padul llega a alcanzar un espesor de hasta 107 metros en su zona oeste, siendo uno de los registros sedimentarios del Pleistoceno más emblemáticos de la península ibérica y de Europa occidental (NESTARES; TORRES, 1998). De acuerdo al estudio realizado por Ortiz; Torres; Delgado (2004) en El Padul suceden dos escenarios hidrológicos muy marcados: desde su base hasta aproximadamente el metro 60, es decir entre 1 millón (1 Ma) y 400 mil años (400 ka) atrás, dominan sedimentos detríticos como gravas, arenas y lutitas, las cuales serían indicativas



Explotación de turba. Se aprecian los sedimentos más recientes depositados en la laguna de Padul. Los colores blanquecinos son sedimentos carbonatados y los oscuros turbas y arcillas ricas en materia orgánica vegetal. Estos cambios de sedimentación se deben a cambios en el clima y el medioambiente en la laguna y sus alrededores

Imagen de uno de los sondeos sedimentarios en la turbera de El Padul, la cual tiene aproximadamente un millón de años de antigüedad | foto Gonzalo Jiménez Moreno

de la existencia en dicho marco temporal de un entorno lacustre abierto, de recarga continua y relativamente profundo. En contraste, en los 60 metros superficiales, desde hace 400 ka hasta 4.5 ka, la cuenca de El Padul se convirtió en un pantano en donde se produjo la sedimentación de turba, con la entrada principal de agua proveniente de aportaciones de aguas subterráneas, generándose una turbera que ha permanecido prácticamente hasta la actualidad. Desde la Universidad de Granada se ha realizado un nuevo sondeo de 43 metros (desde hace aproximadamente 300 mil años hasta la actualidad) que muestra alternancias entre diferentes litologías (turbas, carbonatos y arcillas) que permiten dilucidar cambios en el nivel del lago asociado a variaciones paleoambientales.

Las turberas son ecosistemas húmedos, formaciones vegetales propias de zonas inundadas de agua, muy pobres en nutrientes y con una importante falta de oxígeno, donde la materia orgánica se descompone gradualmente dando lugar a un sedimento orgánico llamado turba. Constituyen verdaderos islotes de biodiversidad, ya que en ellas confinan su hábitat ciertas especies vegetales y animales, algunas de las cuales son verdaderas reliquias de la época glacial. En Europa, el uso principal de las turberas durante siglos ha sido agropecuario, pues si son bien manejadas figuran entre las tierras agrícolas más productivas disponibles. Además, al ser ecosistemas muy frágiles y escasos, factores de origen antrópico como la explotación para la obtención de turba, así como la tendencia a la aridificación en el sur de Europa, los han conducido a un estado de regresión muy peligroso.

La formación de una turbera requiere de ciertos requisitos geoambientales, un clima y condiciones edáficas particulares. En primer lugar, un sustrato rocoso impermeable y un suelo con mal drenaje, que en El Padul está representado por dolomías mesozoicas, de tal manera que el agua de lluvia o pro-

cedente por escorrentía superficial se acumule en las zonas de vaguada y quede estancada. En segundo lugar, un clima fresco y húmedo, que evite un exceso de evapotranspiración y la conservación de la materia vegetal descompuesta que constituye la turba. La formación de turberas es debida a la lenta descomposición de la materia orgánica. El paso de los años va produciendo una acumulación de turba que puede alcanzar muchos metros de espesor, a un ritmo de crecimiento que varía en cada región. Gracias a ello, las turberas constituyen una de las principales herramientas para el estudio de la vegetación y el clima del pasado. Al no descomponerse por completo la materia orgánica, en la turba se conservan maderas semifosilizadas, restos vegetales, granos de polen y otros microrrestos. Los sondeos de estos depósitos sedimentarios permiten la extracción de dichos materiales, que pueden ser datados cronológicamente de acuerdo a la profundidad en que hayan sido encontrados.

En la turbera de El Padul se han llevado a cabo numerosos estudios estratigráficos y palinológicos así como de otros biomarcadores isotópicos y geoquímicos (MENÉNDEZ AMOR; FLORSCHÜTZ, 1962, 1964; PONS; REILLE, 1988; FLORSCHÜTZ; MENÉNDEZ AMOR; WIJMSTRA, 1991; RÍO; GONZÁLEZ VILA; MARTÍN, 1992; VALLE HERNÁNDEZ et ál., 2003; ORTIZ; TORRES; DELGADO, 2004, 2010). El control cronológico de la secuencia sedimentaria de El Padul proviene del análisis de muestras por radiocarbono, uranio/torio, racemización de aminoácidos y paleomagnetismo. Hasta la fecha existen diversos datos cronológicos de diferentes testigos sedimentarios, pero todos parecen estar de acuerdo en que la edad geológica de la secuencia sedimentaria de la cuenca de El Padul iría desde finales del Pleistoceno temprano (1 Ma) hasta la actualidad; es decir, un registro sedimentario único en el seno del Mediterráneo.

Dichos estudios han permitido reconstruir la dinámica paleoambiental de la cuenca de El Padul, particularmente la historia de la vegetación y la variabilidad del clima durante el último millón de años. A lo largo de este periodo se han documentado hasta seis episodios áridos entre los que se intercalan cinco más húmedos. Durante las fases secas (1 Ma-800 ka, 630-450 ka, 405-360 ka, 235-170 ka, 135-95 ka, 25-10 ka) se produciría la regresión de las masas forestales y el predominio de una vegetación abierta de pastos de gramíneas y elementos de carácter estépico; mientras que en las fases húmedas (800-630 ka, 450-405 ka, 360-235 ka, 170-135 ka, 95-25 ka) la tendencia sería justamente la contraria, dominando bosques de pinos y de caducifolios así como una rica flora de macrófitas acuáticas

BIBLIOGRAFÍA

- **ÁLVAREZ LAO, D. J.; KAHLKE, R. D.; GARCÍA, N.; MOL, D.** (2009) The Padul mammoth finds-On the southernmost record of *Mammuthus primigenius* in Europe and its southern spread during the Late Pleistocene. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, n.º 278, 2009, pp. 57-70
- **FLORSCHÜTZ, F.; MENÉNDEZ AMOR, J.; WIJMSTRA, T. A.** (1971) Palynology of a thick Quaternary succession in Southern Spain. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, n.º 10, 1971, pp. 233-264
- **GARCÍA ALIX, A.; DELGADO HUERTAS, A.; MARTÍN SUÁREZ, E.** (2012) Unravelling the Late Pleistocene habitat of the southernmost woolly mammoths in Europe. *Quaternary Science Reviews*, n.º 32, 2012, pp. 75-85
- **MARTÍNEZ PARRAS, J. M.; PEINADO, M.** (1983) Estudio botánico de los ecosistemas de la Depresión de Padul (Granada). *Collectanea Botanica*, n.º 14, 1983, pp. 317-326
- **MENÉNDEZ AMOR, J.; FLORSCHÜTZ, F.** (1962) Un aspect de la végétation en Espagne méridionale durant la dernière glaciation et l'Holocène. *Geologie en Mijnbouw*, n.º 41, 1962, pp. 131-134
- **MENÉNDEZ AMOR, J.; FLORSCHÜTZ, F.** (1964) Results of the preliminary palynological investigation of samples from a 50 m boring in southern Spain. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Geología)*, n.º 62, 1964, pp. 251-255
- **NESTARES, T.; TORRES, T.** (1998) Un nuevo sondeo de investigación paleoambiental del Pleistoceno y Holoceno en la turbera de Padul (Granada, Andalucía). *Geogaceta*, n.º 23, 1998, pp. 99-102
- **ORTIZ, J. E.; TORRES, T.; DELGADO, A. et ál.** (2004) The palaeoenvironmental and palaeohydrological evolution of Padul Peat Bog (Granada, Spain) over one million years, from elemental, isotopic and molecular organic geochemical proxies. *Organic Geochemistry*, n.º 35, 2004, pp. 1243-1260
- **ORTIZ, J. E.; TORRES, T.; DELGADO, A. et ál.** (2010) Palaeoenvironmental changes in the Padul Basin (Granada, Spain) over the last 1 Ma based on the biomarker content. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, n.º 298, 2010, pp. 286-299
- **PÉREZ RAYA, F.; LÓPEZ NIETO, J. M.** (1991) Vegetación acuática y helofítica de la Depresión de Padul (Granada). *Acta Botánica Malacitana*, n.º 16, 1991, pp. 373-389
- **PONS, A.; REILLE, M.** (1988) The Holocene and Upper Pleistocene pollen record from Padul (Granada, Spain): a new study. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, n.º 66, 1988, pp. 243-263
- **RÍO, J. C. DEL; GONZÁLEZ VILA, F. J.; MARTIN, F.** (1992) Variation in the content and distribution of biomarkers in two closely situated peat and lignite deposits. *Organic Geochemistry*, n.º 18, 1992, pp. 67-78
- **VALLE HERNÁNDEZ, M.; RIVAS CARBALLO, M. R. et ál.** (2003) Interpretación paleoecológica y paleoclimática del tramo superior de la turbera de Padul (Granada, España). *Polen*, n.º 13, 2003, pp. 85-95

El puente de hierro de Dúrcal

Antonio Burgos Núñez | Dpto. de Mecánica de Estructuras e Ingeniería Hidráulica, Universidad de Granada

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3885>

RESUMEN

Desde tiempos remotos, todas las infraestructuras de transporte entre Granada y su costa se han desplegado a través de los valles de Lecrín y del Guadalfeo. En este itinerario, uno de los mayores obstáculos lo constituye el cruce del río Dúrcal. Su obligado paso ha dado lugar a que en un pequeño espacio geográfico se haya ido acumulando a lo largo del tiempo un rico y diverso conjunto de puentes, que ha consolidado a la localidad del mismo nombre como un enclave privilegiado para el patrimonio de las obras públicas.

En este grupo sobresale un gran puente metálico, colocado en Dúrcal en 1924, pero no construido inicialmente allí. Se trata de una obra verdaderamente significativa por sus características técnicas, pero que también es excepcional por las circunstancias que dieron lugar a su traslado.

Efectivamente, el conocido popularmente como “puente de lata” es una de las obras españolas más representativas de la época de los puentes metálicos. Tal consideración se justifica por su original configuración estructural y por la excepcionalidad de sus procesos constructivos.

En paralelo a esta perspectiva, su génesis también tiene implicaciones para el conocimiento del sistema económico granadino del primer tercio del s. XX.

Contemplada desde sus diferentes dimensiones, la historia del puente de hierro de Dúrcal se une al valor cultural intrínseco de una realización humana de más de cien años de antigüedad. Conocerla puede contribuir a afianzar su reconocimiento como patrimonio y fomentar su salvaguarda.

Palabras clave

Construcción | Diseño | Dúrcal | Granada (Provincia) | Hierro | Patrimonio | Puentes | Valle de Lecrín |



Vista general del puente de hierro de Dúrcal en la actualidad | foto Antonio Burgos Núñez, de todas las imágenes del artículo si no se indica lo contrario

1

Las circunstancias de la génesis y desarrollo del tendido ferroviario Granada-Murcia han sido descritas con profundidad en CUÉLLAR VILLAR, 2003: 187-194; 229-232.

La historia del puente metálico de Dúrcal arranca en los albores del siglo XX, con la construcción de la línea de ferrocarril Guadix-Baza. Venía esta a completar por fin la conexión de Granada con el Levante, profundamente anhelada desde mediados de la centuria anterior. Objeto de intereses parciales y envuelto en disputas empresariales, el itinerario completo Granada-Murcia fue troceado y su implantación se llevó a cabo desordenadamente por diversas compañías. Tras no pocas vicisitudes, de la construcción del tramo entre Guadix y Baza se hizo cargo la Granada Railway Company Limited, creada *ad hoc* por un grupo de inversores británicos que ya explotaba el extremo oriental de la línea¹.

2

Este proyecto se encuentra en el Archivo General de la Administración, signatura (4)102 24/9016.

Apremiada a poner inmediatamente la línea en funcionamiento, la compañía encargó al ingeniero de caminos Juan Cervantes la adaptación de su proyecto original, realizado por técnicos británicos en torno a 1890. Cervantes se apoyó en el competente equipo franco-español de ingenieros que acababa de solventar la construcción de la cercana línea ferroviaria Linares-Almería. Como elemento más destacado, el trazado incluía un viaducto metálico de gran envergadura sobre el arroyo de Gor, cuyo proyecto fue aprobado en 1904².

Su configuración fue radicalmente trastocada respecto a la propuesta británica inicial, adoptando definitivamente la de los espectaculares viaductos que con tanto éxito se habían levantado en la línea precedente (Santa Fé de Mondújar, Anchurón, Guadahortuna, Salado). Todos ellos se resolvieron con tramos rectos de vigas trianguladas metálicas. Sin embargo, para el de Gor se decidió incorporar una novedad estructural, inédita hasta entonces en nuestro país: la articulación mediante rótulas de su tramo central. Esta solu-



Detalle del extremo de las vigas y aparato de apoyo



Vigas del puente, detalle del tramo en cantilévér

ción, conocida como puente *cantiléver*, permitía aumentar la distancia entre los apoyos de las vigas, que quedaban además a salvo de esfuerzos inducidos por sus posibles asentamientos. La escasa garantía que ofrecía el terreno para su cimiento justificaba la elección. Insistiendo en la misma dirección, se emplearon pilas metálicas en celosía, de menor peso que las habituales macizas de fábrica. Los 210 m de anchura del valle se salvaban así con un tablero de tres vanos de canto variable, apoyado sobre dos pilas metálicas de 16 m de altura. El tramo central en *cantiléver* alcanzaba los 93 m de luz, una de las mayores de España.

Inmediatamente se emprendió su construcción, estando la imponente obra prácticamente terminada a finales de 1905. Pero a punto de ser inaugurada empezaron a producirse deslizamientos de tierras en su estribo septentrional, que, al hacer fallar su apoyo, comprometían la estabilidad general del puente. Ya levantada la obra metálica, se sucedieron los esfuerzos para consolidar el estribo, pero todos fueron vanos. Durante algunos años, mientras estos se sucedían, se permitió la circulación por el puente, aunque con grandes restricciones. Finalmente, no hubo más remedio que practicar un desvío de la línea, construyéndose un puente de mucha menor entidad que suplantó definitivamente al gran viaducto en 1912³.

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, la concesión de la línea había ido cambiando de manos. Hacia 1920 estaba controlada mayoritariamente por la familia Escoriaza, unos capitalistas de Aragón que tenían intereses en varios negocios de la provincia. Entre ellos destacaba el de los Tranvías Eléctricos de Granada, compañía que tras unas décadas de espectacular desarrollo gestionaba una extensa red de transportes en torno a la capi-

3

Las circunstancias de la construcción y primeros años de vida en Gor están descritas con amplitud en BURGOS NÚÑEZ; SÁEZ PÉREZ; OLMO GARCÍA, 2012.



Arco de fábrica en el estribo septentrional



Vista del tablero

4

Asuntos tratados con detalle en NÚÑEZ, 1999.

5

El proyecto técnico se presentó en 1926, dos años después de la inauguración del puente. Se encuentra en el Archivo General de la Administración, (04)087.000, caja 26/22339.

tal. Su afortunada andadura la impulsó a la expansión, con el objetivo de trascender del ámbito metropolitano al provincial. Una de sus más ambiciosas apuestas fue la construcción del Ferrocarril Secundario de Alhendín a Dúrcal, envite de gran calado que tenía como objetivo último la conexión de la capital con el recién construido puerto de Motril⁴.

Desde el punto de vista técnico, su trazado no era excesivamente problemático, aunque no podía obviar, como mayor dificultad, el cruce del río Dúrcal. En la misma tesitura, la carretera decimonónica había adaptado su trazado a las laderas del valle y aún así había sido necesario un puente de fábrica de bastante entidad. Las peculiaridades del servicio ferroviario no permitían ahora una solución similar, requiriéndose un gran viaducto, de alrededor de 200 m de longitud y 55 de altura. Por entonces sólo los puentes metálicos podían atender esos requerimientos.

Siendo los Escoriaza los regidores de la compañía, razonablemente pudo proceder de ellos el planteamiento para la solución final. Ya tenían un viaducto así en Gor, inutilizado no por deficiencia de la obra metálica, sino por problemas del terreno sobre el que esta se apoyaba. En otro emplazamiento el puente sería perfectamente válido. ¿Por qué no utilizarlo en la nueva línea de Dúrcal?

Aparte de otras consideraciones (reducción de recorrido, supresión de túneles), al ser el coste del desmontaje y traslado del puente inferior al de la fabricación de uno nuevo, la actuación pudo resultar beneficiosa económicamente para la compañía. Se impuso la lógica, quedando decidida la nueva ubicación.

Siendo destinado a una infraestructura de las mismas características (una línea de ferrocarril) y en un emplazamiento de no muy diferentes condiciones respecto del primitivo, el aval técnico pudo venir por añadidura⁵. Hubo, eso sí, que adaptar las dimensiones del puente, reduciendo ligeramente su luz (el vano central se quedó en 83 m).

Así mismo, las pilas de estructura metálica originales hubieron de ser complementadas, pues el tablero se debía colocar a mayor altura que en Gor. Los soportes metálicos se continuaron con otros de hormigón armado, arriostrados con cruces de San Andrés del mismo material. Las modificaciones quedaron rematadas con el arco de fábrica del estribo septentrional, habilitado para permitir el paso de la carretera de Granada a Motril a su través.

Las operaciones de desmontaje y nuevo montaje fueron confiadas a una compañía alemana especializada, Dortmunder Union, que tuvo que implementar una considerable infraestructura en Gor. Las piezas desmontadas fueron trasladadas en camiones hasta Dúrcal (GÓMEZ; COVES, 1994: 244).



Proyecto del puente para su ubicación original. Juan Cervantes, 1904 | fuente Archivo General de la Administración, signatura (4)102 24/9016



El puente en su ubicación original. Gor, hacia 1909 | foto Cortesía de Encarnación López Sánchez. Asociación cultural Amigos de Gor



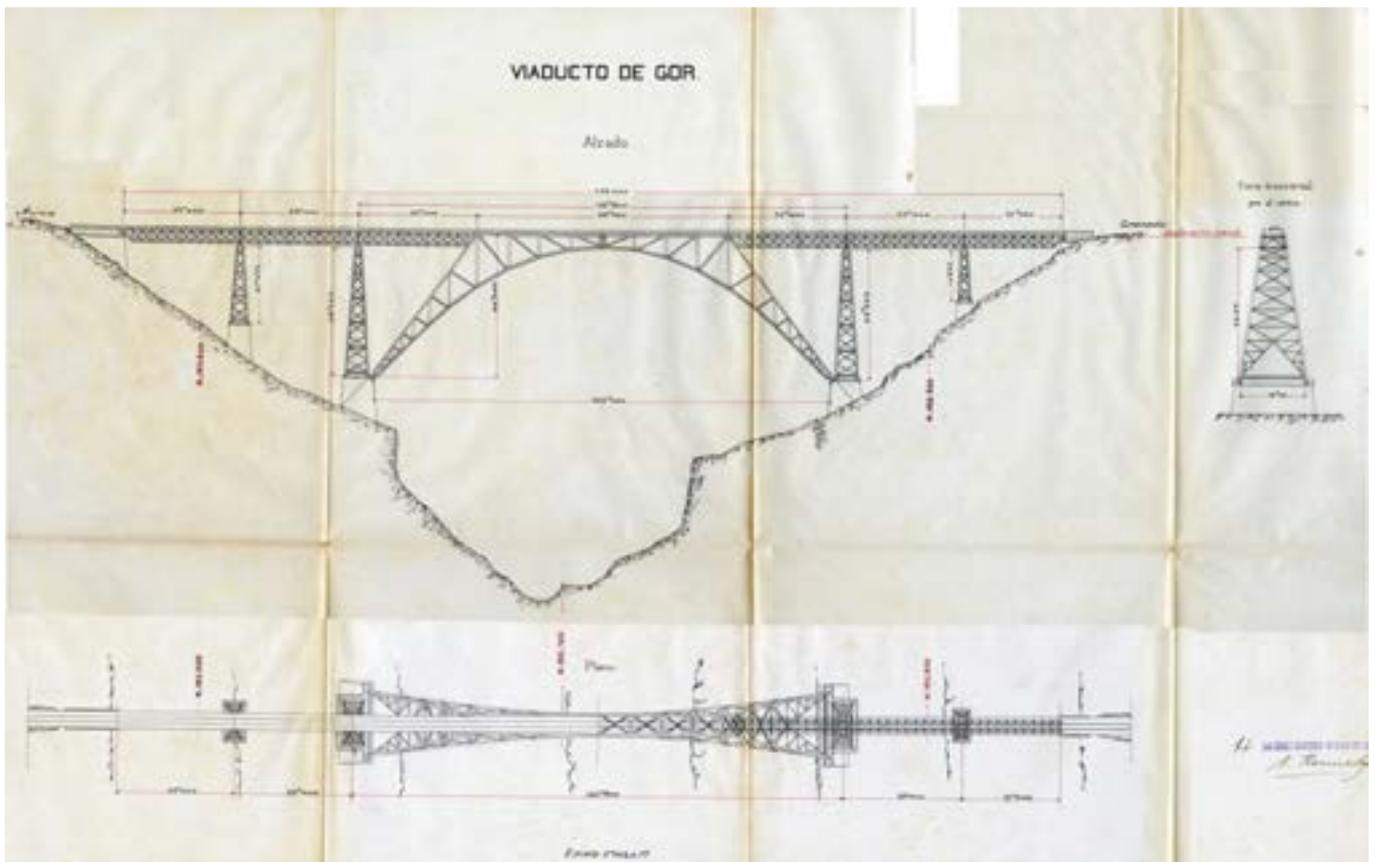
Vestigios del puente en Gor, en la actualidad



Operaciones finales de montaje del puente en Dúrcal. José Martínez Rioboo, 1925 | foto Fundación Rodríguez-Acosta. Donación Martínez Sola



Instalaciones para el montaje del puente en Dúrcal. José Martínez Rioboo, 1925 | foto Fundación Rodríguez-Acosta. Donación Martínez Sola



Viaducto de Gor, proyecto de Livesey, Son and Henderson, 1890 | fuente Archivo Histórico Ferroviario, signatura M-0001-019, Museo del Ferrocarril-Fundación de los Ferrocarriles Españoles

6

Las fotografías tomadas por Enrique Martínez Rioboo en la fase final (1923) constituyen un testimonio excepcional, que nos ha permitido reconocer y determinar el proceso de montaje.

7

Según testimonio de Miguel Giménez Yanguas, insigne investigador del patrimonio industrial.

Allí fueron ensamblándose en voladizo los dos tramos laterales, desde los cuales, y con la ayuda de una grúa especial, se colocó el tramo central articulado⁶. En estos complicados trabajos, la empresa alemana contó con el apoyo de la granadina Fundición Castaños, pionera andaluza de la construcción metálica⁷.

El puente fue inaugurado el 18 de julio de 1924. Desde entonces y hasta 1971 estuvieron pasando por él los tranvías de la línea Dúrcal-Granada. Después, sin uso, a punto estuvo de ser desmantelado. Afortunadamente su valor ha sido reconocido, tomando las autoridades locales, de las que actualmente depende, medidas precisas para su conservación. En uso peatonal, hoy es uno de los símbolos de identidad de Dúrcal, y también en cierto modo de Gor, donde con añoranza se conservan sus vestigios.

BIBLIOGRAFÍA

- **BURGOS NÚÑEZ, A.; SÁEZ PÉREZ, M. P.; OLMO GARCÍA, J. C.** (2012) El Puente Ferroviario de Gor y Dúrcal, una experiencia singular de la Ingeniería en España. En *Actas del VI congreso de Historia Ferroviaria*. Vitoria: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2012
- **CUÉLLAR VILLAR, D.** (2003) *Los transportes en el sureste Andaluz (1850-1950): Economía, empresas y territorio*. Vol. 1. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2003 (Colección de Historia Ferroviaria)
- **GÓMEZ MARTÍNEZ, J. A.; COVES NAVARRO, J. V.** (1994) *Trenes, Minas y Cables de Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1994
- **NÚÑEZ, G.** (1999) *Raíles en la ciudad. Ciudad y empresa en torno a los tranvías de Granada*. Granada: Fundación Caja de Granada, 1999

Asociación Cultural Almósita de Dúrcal

Antonio Serrano | maestro y pintor

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3917>

RESUMEN

Conscientes de que el patrimonio inmaterial y natural del valle de Lecrín no se puede perder, la Asociación Cultural Almósita, desde 2008, trabaja en pro de la recuperación y protección de los valores históricos, naturales y etnológicos de la comarca, y participa activamente en todas las actividades que, en ese sentido, se desarrollan en el municipio de Dúrcal.

Uno de los proyectos más populares de la asociación es, sin duda, y atendiendo al número de personas que lo disfrutan, la ruta verde, un recorrido por parajes preñados de belleza e historia cuyo hilo conductor es el agua.

Desde el año 2010, la asociación, con el objetivo de promover y premiar trayectorias ejemplares recuperación de valores andaluces, entrega los Premios Almósita con los que honra a dos personalidades, una local y otra regional.

Palabras clave

Asociación Cultural Almósita | Dúrcal | Granada (Provincia) | Patrimonio inmaterial | Senderismo |



Taller de esparto | foto Juan de Dios González, de todas las del artículo si no se indica lo contrario

Conscientes de que la mayor riqueza de nuestro pueblo es su entorno natural y su enclave privilegiado, que han proporcionado siempre a sus gentes contacto con cuantos pueblos y culturas habitaron el sur de la península, así como con toda la variedad de elementos orográficos, especies vegetales, minerales y animales que puedan aflorar desde un clima subtropical a uno alpino en el menor espacio geográfico posible; conscientes de que tan excelentes circunstancias forjaron en nuestras gentes un carácter adaptador, esforzado, emprendedor, abierto, comunicativo, acogedor, tolerante y sensible a la belleza, la cultura y las ciencias; nace esta asociación para descubrir, fomentar, conservar y encauzar las inquietudes y el bagaje humano y patrimonial.

La Asociación Almósita, en pro del patrimonio cultural, histórico, natural y etnológico, se encuentra siempre presente en todas las actividades que se realizan en nuestro municipio. Ya sea colaborando con el Ayuntamiento y con otras asociaciones, proponiendo actividades propias o sencillamente reactivando tradiciones de antaño, como la de sentarse “al fresquito” en verano, veladas improvisadas en las que los vecinos, sentados en las puertas de las casas, amenizaban el rato con lo que cada cual sabía hacer. Sin embargo, el acto con más renombre organizado por la asociación es el que cada año celebra, próximo al Día de Andalucía, denominado Premios Almósita con el que honra a dos personalidades, una local y otra regional, que hayan destacado por sus valores en pro del pueblo o de Andalucía.

Comprometida con la recuperación del patrimonio local, la Asociación Almósita, con el apoyo municipal y de un grupo numeroso de voluntarios, ha construido una choza siguiendo el modelo de vivienda rural que servía de refugio en la sierra a campesinos, caballerías y pastores cuando en época estival, principalmente, pasaban temporadas en las labores de la tierra y en el cuidado del ganado. Se edificaba con los aportes del entorno: pared de piedras y barro; vigas maestras de castaño o pino y vigas menores de troncos de chaparro o de roble; y una cubierta exterior vegetal con taramas de “hinestras” (hiniestas), gayombas o tallos de centeno, cereal panificable que soporta bien las heladas, cuya paja se usaba también en asiento de sillas y relleno de aparejos de mulos. Solía constar de una nave única que incluía rincón para el fuego, una “chilla”, entabacado de ramas parecido al troje, que se llenaba de paja para las bestias, se cubría con “rellenas”, y servía de pajar y cama. La aportación vecinal de enseres agrarios tradicionales ha propiciado convertirla en un original museo etnológico.

Junto a la choza se ha montado un taller de recuperación y tratamiento del esparto, fibra natural abundante por la zona y que ocupaba a mucha población durante todo el año, y a los campesinos en temporadas exentas de tareas. En el taller se puede aprender a tejer útiles para las labores agrícolas, y observar el funcionamiento de la máquina de majado, o una exhibi-



Dúrcal | foto Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla Montijano)

ción de hábiles hiladores dándole a la rueda, hilando tomiza y doblando el “maeón” (madejón).

En esta misma línea se exponen en la biblioteca municipal, ya catalogados, diversos objetos prehistóricos, romanos o árabes, como hachas de piedra pulimentada, o una serie de monedas romanas, que los vecinos han ido encontrado durante el desarrollo de sus tareas agrícolas.

Pero el proyecto más popular de la asociación es, sin duda, y atendiendo al número de personas que lo disfrutan, la ruta verde: un recorrido por parajes preñados de belleza e historia cuyo hilo conductor es el agua, determinante en la historia, usos, costumbres, bienestar y cultura de nuestro pueblo. Empieza el recorrido en la salida del antiguo barrio morisco de Almósita a la vía de servicio. Cruzándola por el túnel que se abre frente a la parada del autobús, seguimos recto una pendiente corta y a la izquierda encontramos la acequia de “Maina” (Márgena), generosa en agua fresca. Su caudal constante, serrano y puro como el río que la alimenta, ha mantenido siempre viva la vega, a los paisanos que la bebieron ramificada en equitativas fuentes, a los recoletos huertos que a escondidas la sorbían hasta quedar ebrios; o a nuestros bancales y hazas cuando, aflorando con sofocantes bocanadas por pantagruélicas puntanas, volvía a la luz, tras atravesar el pueblo embutida en claustrofóbicos cauces subterráneos, anegando los patatales de azogue.

Siguiendo por el carril que bordea la acequia se nos abren los campos de cultivos: por encima, las laderas que descienden del pie de la montaña nos ofrecen arboledas de riego eventual como olivos y almendros; por debajo

de la acequia, en las tierras de riego permanente, sobre terrazas más llanas, crece un vergel de frutales y hortalizas. Y caminando entre sombras de cerezos, higueras y nogales se llega a un interesante cruce que ofrece varios posibles recorridos: uno hacia la torre árabe de las ruinas del fuerte de Márgena, donde se alojaba con cincuenta caballos el capitán Gonzalo de Alcántara la histórica madrugada del 1 de enero de 1569, cuando acudió en ayuda de los vecinos de Dúrcal, haciendo huir al capitán Xaba hacia Poqueira; otro hacia la empinada cuesta de la Fidea, donde las refrescantes pozas del río invitan a la zambullida; y alguno más, corto, e igual de interesante, que nos llevará por matorrales de romero, tomillo, azucema (espliego) y otras plantas tan apreciadas en nuestra gastronomía tradicional como son el hinojo y las collejas, hasta contemplar una panorámica completa de Dúrcal, perfectamente definida de sur a oeste por las sierras de Lújar, Las Guájaras y las Albuñuelas con su majestuosa Giralda, y cerrando el marco las de Alhama, Tejada y el imponente cerro del Lucero.

Entramos en el camino de la Sierra. El Monte Zahor emerge herido con el casco cóncavo y agrietado de su cima, el Caballo (3015 m) y, antes de hundirse en los glaciares del Romeral, enseña férrea y gris, como una herradura enorme, la falla Padul-Dúrcal-Nigüelas, declarada monumento natural. Bajo ella las vaguadas que albergaron cementerios de animales exhumados que alimentaban colonias numerosas de grajos, fieles colaboradores con el ecosistema. Sobre ella, como en el negativo de una boca destacan dos mellas blancas: las canteras. La dolomía, más blanca y fina, tradicionalmente fue usada por los lugareños para limpiar y aun bruñir útiles de metal caseros como cubiertos, calderas y peroles. La dolomita, más gruesa y gris, se ha extraído vorazmente durante el auge de la construcción y el asfaltado de la autovía Bailén-Motril. Hoy, paralizada, experimenta un proceso de regeneración ambiental aún poco visible.

Seguimos, y la variedad de paisajes nos lleva a topamos con un desierto arenoso excavado entre paredes erosionadas invadidas de torrenteras. La Rambla, enorme lengua blanca de graba y zahorra, arranca en Peñagallo y remonta hasta el collado de los Volaos. Subirla por la arena será dar dos pasos para adelante y uno para atrás. Sólo hay atisbos de sombra en las crestas, donde tenaces se agarran a los bordes los pinos que desde la repoblación forestal de los cincuenta sobreviven agrupados en pequeñas colonias sobre las abruptas tierras del monte Zahor o del cerro de la Chaja. Tras tres eternos cuartos de hora de camino alcanzamos el cortijo del Obispo. La sucesión de animales, de presiones en las pisadas del terreno, de plantas, de brisas, es tal, que los labradores serranos, forzados a madrugar para evitar los calores de la Rambla y llegar a los labrantíos con tiempo para trabajarlos, sabían, aun dormidos sobre los mulos, el lugar donde se hallaban, por la diferencia de trinos, trotes, olores, y temperaturas que percibían en cada altura. Esta eclosión de sensaciones tan diversas colmaría la curiosidad de



Voluntarios iniciando la construcción de la choza

cualquier geólogo, botánico, biólogo o vitalista que sencillamente ascendiera a la sierra para disfrutarla. Baste decir que este ecosistema de alta montaña mediterránea alberga más de 1700 plantas diferentes con 64 endemismos y 176 géneros exclusivos de la península ibérica. Su fauna encierra 150 especies endémicas de insectos de los cuales 90 son acuáticos.

Proseguir hasta el Caballo, pico límite de la sierra de Dúrcal con la de Nigüelas y Lanjarón, llevaría al menos tres jornadas entre ida y vuelta así que volvemos a la acequia de Márgena. Ahora discurre a la derecha y el camino de tierra arcillosa y pálida transcurre con los charcos abiertos y sedientos atentos a las gotas que aspergen las ranas asustadas. Desciende el monte pintándolo amarillo gayombas y aulagas, nevándolo pétalos de “juagarzos” bocas de león o botoncitos algodónados de sauces y vistiéndolo, que ni Salomón en todo su esplendor, de amatistas y púrpura los lirios y violetas silvestres, los romeros y tomillos, las “campanicas” (carrigüelas), “cruías” (digitalinas), planta ésta con la que los campesinos aliviaban los dolores de muelas enjuagándose la boca, sin tragar la infusión por ser altamente venenosa, hasta que se caía desmoronada en pedazos. Este popular camino de las Peñas, atesora en sus dos kilómetros de recorrido una paz y una belleza singulares.

A mitad del camino, tras pasar un recodo, el mirador nos muestra el Puente Lata, que así llaman los durqueños al de hierro, delgado y frágil como el fósil de un saltamontes (“cigarrón”). A la derecha la rambla de la Explanada se angosta en extremo y se junta con el río. Remontándola unos treinta metros veremos la fábrica de la luz que, junto con el puente, la estación de tranvías, el teleférico a Motril (39 km) y la conducción de las potables son las obras



El que fuera defensor del pueblo andaluz, José Chamizo, recibiendo los Premios Almósita



Senderistas por la ruta verde

más importantes de los años veinte. En las cuevas de estos barrancos se asentaron ya cazadores neolíticos. Buscamos la bajada por escalones sujetos con troncos y lo cruzamos sobre los peñones salientes del lecho. Una presa de piedras y céspedes (poza de Pipa) hace las delicias de los bañistas; bajamos unos quince metros para remontar a la derecha el barranco los Lobos, cuyo nombre nos sugiere que también las alimañas entendían de estrategias, y damos pronto con un carril empinado a la izquierda que nos conducirá hasta salvar el otro lado del barranco. Cruzamos la carretera y nos dirigimos a la cuesta de la Venta del Álamo para bajar por el camino Real de las Alpujarras. Llegamos a la carretera que construyó Isabel II hacia la costa apareciendo, a la izquierda, el magnífico puente de siete ojos que edificó de piedra y ladrillo macizo sobre nuestro río. La cruzamos justo bajo el puente de Hormigón levantado en la década de los setenta para retomar el tramo de camino Real que pasa por la cuesta la Valdesa, contemplando sobre nuestras cabezas la descomunal estructura descarnada como un esqueleto jurásico que los talleres belgas Eiffel fabricaron para que el tren salvara el barranco de Gor y que por resultar endeble compró Tranvías de Granada para salvar el de Dúrcal. Cruzamos el río por el puente Romano y descubrimos los molinos harineros que movidos por el agua jalonaban la ribera. Subimos hasta las fuentes, lavadero público que contaba con prados para el tendido y anchas albercas para la cocción del esparto y piedras para el majado. En sus inmediaciones trabajaron muchos hiladores. Cerca se ha descubierto recientemente una villa romana alfarera. Acaba la ruta pero el camino puede continuar, del mismo modo que la Asociación Almósita con nuevos proyectos, como el de un museo de interpretación del agua habilitando los antiguos depósitos de las potables.

BIBLIOGRAFÍA

- **MÁRMOL CARVAJAL, L. DE** (1991) *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada (1524-1600)* sl: Arguval, D.L. 1991
- **FERRER, M.** (2008) *Sierra Nevada*. Granada: [Ediciones Anel] Corporación de Medios de Andalucía (Reedición Ideal), 2008
- **MARTÍN GIJÓN, F. M.; MARTÍN PADIAL, F. M.** (coord.) (2008) *El valle de Lecrín, al Sur de Granada*. sl: Mancomunidad de Municipios del Valle de Lecrín, 2008

Información de bienes culturales. El valle de Lecrín

La Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía, desarrollada por el IAPH (<http://www.iaph.es/web/canales/conoce-el-patrimonio/guia-digital/>), nos ofrece, de forma integrada, toda la información patrimonial de los municipios andaluces.

El valle de Lecrín es una comarca granadina situada en la vertiente suroccidental de Sierra Nevada que limita por el nordeste con Sierra Nevada y por el sur y oeste con la sierra de las Guajaras y Almirajara y meseta de las Albuñuelas. Es una zona de tránsito entre Granada, la Alpujarra y la costa tropical, y comprende los municipios de Albuñuelas, Dúrcal, Lecrín, Nigüelas, El Padul, El Pinar, El Valle y Villamena.

Centro de Documentación y Estudios del IAPH

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3915>

Patrimonio Inmueble

En la Guía Digital del Patrimonio Cultural se encuentra la información referida a un total de 77 inmuebles de esta demarcación, de los cuales el 51% corresponden al patrimonio arquitectónico, el 40% al arqueológico y el 9% al etnológico. La información sobre estos inmuebles se puede consultar también en la base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía a través del enlace siguiente: <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/>

Desde el Paleolítico medio hay evidencias de ocupación en el valle de Lecrín como es la laguna-turbera de Padul o la Cueva de los Ojos en Cozviñar (Villamena). En la época romana la zona del valle de Lecrín es soporte de una gran densidad de pequeños asentamientos rurales y *villae*. Destacan la villa romana de los Lavaderos en Dúrcal, Talará o la villa de Mondújar. En cuanto a las

infraestructuras hidráulicas hemos de mencionar las termas romanas de Feche, ubicadas bajo el casco urbano de Mondújar, en Lecrín.

Aunque se han encontrado vestigios que testimonian el temprano poblamiento en el valle de Lecrín, este no empieza a adquirir importancia hasta la ocupación musulmana, cuando la zona comienza a poblarse de pequeñas alquerías que con el tiempo darían lugar a los actuales asentamientos. El valle tenía un sistema defensivo basado en las torres de alquería (como la torre de Marchena en Dúrcal), castillos y atalayas. Entre los castillos pueden citarse el castillo de Dúrcal, los de Lojuela, Mondujar y Chite, en Lecrín y el castillo de Restabal en El Valle. En cuanto a las torres vigía o atalayas nazaríes hay que destacar su ubicación en torno al camino de la costa y entre estas pueden citarse la de Marchal en El Valle o la torre de Nigüelas.

De la Edad Moderna se contabilizan algunas construcciones religiosas en la zona donde destacan la iglesia de la Inmaculada Concepción en Acequias (Lecrín) y la iglesia de la Purísima Concepción en El Pinar, ambas interesantes exponentes de la arquitectura mudéjar granadina.

La iglesia parroquial de San Juan Evangelista de Melegís, construida en 1560, es considerada de como uno de los ejemplos más interesantes de la arquitectura religiosa en época de la repoblación en la provincia de Granada y especialmente en el valle de Lecrín. Estos tres templos están inscritos como bien de interés cultural en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía

También es importante destacar la presencia de ermitas que coronan enclaves estratégicos. La ermita de San Sebastián en el Pinar, hito paisajístico desde donde se divisa todo

el valle o la ermita de la Virgen de las Angustias junto al puente de Tablate.

Pertenecientes al patrimonio etnológico, están documentados algunos molinos harineros y almazaras como el de Nigüelas, la almazara de las Laerillas, el molino de Blanca y el de Enríquez en El Valle.

Las principales fuentes de información disponibles sobre este patrimonio son tanto el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía, como el Inventario de Arquitectura Popular,

el Inventario de Cementerios de Andalucía, el Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares, y el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía* para los bienes protegidos.

Patrimonio Mueble

En La Guía también se consulta la información referida a 903 objetos muebles de carácter artístico, distribuidos en siete municipios y pertenecientes al Inventario de Bienes Muebles de la Iglesia Católica (<http://www.iaph.es/patrimonio-mueble-andalucia/>).

Bibliografía

Podemos encontrar en la Guía Digital 69 referencias bibliográficas sobre el valle. El municipio que posee mayor cantidad de referencias es Lecrín (22), seguido de Nigüelas y Padul con 11 cada uno.

Cartografía

Se encuentran georreferenciados en la zona 42 inmuebles, 29 de ellos puntuales y 13 poligonales, algunos de los cuales pueden consultarse a través del Localizador Cartográfico del patrimonio cultural: <http://www.iaph.es/localizador-cartografico-patrimonio-cultural-andalucia/>

Patrimonio Inmaterial

En el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía, actualmente, están documentadas 24 actividades de interés etnológico en el valle de Lecrín que, según los ámbitos temáticos, se distribuyen de la siguiente manera:

Rituales festivos: 9 registros
Oficios y Saberes: 7 registros
Modos de expresión: 2 registros
Alimentación y sistemas culinarios: 6 registros.

Esta información se puede consultar a través de:

<http://www.iaph.es/patrimonio-inmaterial-andalucia/frmSimple.do>

Repositorio de Activos Digitales

Se contabilizan un total de 262 imágenes de la comarca: 120 corresponden a bienes inmuebles y 142 son imágenes de patrimonio inmaterial (<http://repositorio.iaph.es/>).

